



# Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

**28<sup>a</sup>** sesión plenaria

Jueves 18 de octubre de 2007, a las 15.00 horas

Nueva York

*Documentos Oficiales*

*Presidente:* Sr. Srgjan Kerim ..... (ex República Yugoslava de Macedonia)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Al Bayati (Iraq),  
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

cosas siguen como van, varios países africanos no podrán cumplir sus objetivos.

*Se abre la sesión a las 15.05 horas.*

**Temas 64 y 47 del programa (continuación)**

**Nueva Alianza para el Desarrollo de África:  
progresos en su aplicación y apoyo internacional**

- a) **Nueva Alianza para el Desarrollo de África:  
progresos en su aplicación y apoyo  
internacional**

**Informe del Secretario General (A/62/203)**

- b) **Las causas de los conflictos y la promoción  
de la paz duradera y el desarrollo sostenible  
en África**

**Informe del Secretario General (A/62/204)**

**2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la  
malaria en los países en desarrollo, en particular  
en África.**

**Nota del Secretario General (A/62/321)**

**Sr. Mbuende** (Namibia) (*habla en inglés*):  
Agradezco la oportunidad de participar en este debate  
sobre el desarrollo de África.

Estamos a medio camino del año 2015, fecha  
límite para el logro de los objetivos de desarrollo del  
Milenio. Los indicios preliminares sugieren que si las

El reconocimiento por los países del sistema de  
las Naciones Unidas de las necesidades especiales de  
África, que se presentan en el párrafo 68 de la  
resolución 60/1 (2005) de la Asamblea General, no se  
tradujo en la correspondiente movilización de recursos  
ni en la activación de las corrientes de fondos que se  
esperaba. Por otra parte, en varias oportunidades la  
Asamblea ha hecho que la comunidad internacional se  
comprometa a brindar su apoyo a los países africanos  
en la ejecución de sus planes y estrategias de desarrollo  
para alcanzar el desarrollo sostenible y las metas de  
desarrollo acordadas a escala internacional, incluidos  
los objetivos de desarrollo del Milenio.

Cuantiosos recursos que podrían haberse  
empleado en el desarrollo se han invertido en los  
conflictos y en los esfuerzos por contenerlos y  
resolverlos. No obstante, resulta gratificante observar  
que las instituciones africanas están haciendo lo  
máximo por resolver los conflictos en el continente.  
Prácticamente todas las organizaciones subregionales  
que comenzaron siendo instituciones para la  
integración económica han incluido en sus programas  
la solución de los conflictos y la buena gobernanza.

Mi delegación acoge con beneplácito la  
cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión  
Africana con miras a fortalecer la capacidad del  
continente para solucionar conflictos y mantener

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



la paz. Mi delegación encomia los esfuerzos que realiza la Oficina del Asesor Especial para África en pro de la promoción de la paz y el desarrollo en ese continente mediante su apoyo al desarme, la desmovilización y la reintegración de excombatientes.

No habrá desarrollo sin paz. El desarrollo sostenible no sólo se basa en la existencia de instituciones democráticas sino también en la existencia de una cultura de la democracia y la tolerancia.

Deseo subrayar que la responsabilidad primordial por el desarrollo de África recae en los propios africanos. Por ello, los gobiernos africanos han invertido importantes cantidades de recursos en el desarrollo de la infraestructura, el suministro de energía, el transporte y las comunicaciones, la agricultura, la salud pública, la educación, el medio ambiente, las tecnologías de la información y las comunicaciones, la ciencia y la tecnología, la incorporación de la perspectiva de género y la participación de la sociedad civil. También han llevado a cabo esfuerzos concertados para crear un entorno favorable para el desarrollo del sector privado y el fomento de las inversiones directas nacionales y extranjeras. Además, han intentado superar las debilidades estructurales de sus economías mediante un programa de cooperación e integración regional.

La creación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es una culminación lógica de ese proceso. La NEPAD es un marco para la promoción del desarrollo de África.

Mi delegación coincide con el Secretario General en que hacer que la NEPAD pase de ser un marco a ser un programa para la acción depende de la determinación de cada país africano. Sin embargo, pensamos que el éxito del desarrollo de África también depende de la medida en que el resto de la comunidad internacional sea capaz de convertir sus compromisos en corrientes de recursos hacia nuestro continente.

El apoyo de la comunidad internacional al desarrollo de África se caracteriza por ser una mezcla de resultados. Por una parte, en lo que respecta a África, abundan las resoluciones, las iniciativas y los compromisos. De hecho, en estos momentos existen 50 mandatos de las Naciones Unidas relativos a África. África no necesita nuevas iniciativas, sino que se pongan en práctica los programas que ya han sido aprobados.

Al contrario de las resoluciones y las iniciativas, los recursos se han demorado en llegar. El Secretario General indica en su informe que la asistencia oficial para el desarrollo a África que presta el Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) disminuyó en términos reales en 2005 y se estancó en 2006. Por otra parte, los miembros del Grupo de los Ocho han perdido el rumbo en cuanto al cumplimiento de los compromisos que contrajeron en Gleneagles de duplicar la asistencia oficial para el desarrollo a África en 2010. Esperamos que el compromiso de 30 mil millones de dólares contraído en 2007 en la Cumbre de Heiligendamm para apoyar la lucha contra el VIH/SIDA, el paludismo y la tuberculosis en África se cumpla puntualmente.

Las corrientes de inversión extranjera directa hacia África aumentaron de manera sustancial en 2005. Sin embargo, la parte que correspondió al continente dentro del monto total mundial de la inversión extranjera fue sólo un triste 3% y, lo que es peor, esa pequeña proporción estuvo concentrada en unos pocos países. La promulgación de leyes dirigidas a la liberalización de las inversiones y a la estabilización macroeconómica en la mayoría de los países africanos no trajo aparejado un aumento de las corrientes de inversión extranjera directa. En ese sentido, la asistencia oficial para el desarrollo desempeña un importante papel como complemento de nuestros escasos recursos en el logro de los objetivos de desarrollo acordados a escala internacional, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio.

Mi delegación está profundamente preocupada por el estancamiento en que se encuentran la Ronda de Desarrollo de Doha de la Organización Mundial del Comercio pues la Ronda de Doha podría facilitar el papel que le corresponde desempeñar al comercio como fuerza motriz del crecimiento y el desarrollo. El estancamiento ha afectado negativamente el desarrollo y la lucha contra la pobreza. Es preciso que la Ronda de negociaciones de Doha cumpla sus promesas respecto del desarrollo, incluida la promesa de dar acceso y entrada amplios en los mercados a los productos agrícolas e industriales, así como a los servicios, provenientes de los países en desarrollo, lo que constituye una condición esencial para tener éxito en la lucha contra la pobreza.

El estancamiento también afecta el movimiento en otros ámbitos de negociación. La iniciativa de ayuda para el comercio, cuyo objetivo es darnos la capacidad

necesaria para alcanzar el desarrollo sostenible en el largo plazo, así como para consolidar nuestra capacidad para generar productos que se destaquen por su valor agregado y su contenido tecnológico, también se ha visto afectada. El estancamiento en las negociaciones comerciales ha dado también lugar a una multitud de acuerdos bilaterales, regionales y subregionales que pudieran alejar las negociaciones comerciales del sistema de comercio multilateral, sus normas y principios.

Mi delegación agradece la asistencia que mi país sigue recibiendo del sistema de las Naciones Unidas y encomia los esfuerzos constantes que se realizan para fortalecer la cooperación entre las Naciones Unidas, la Unión Africana y las comunidades económicas regionales. Sólo mediante la cooperación y coordinación estrechas en todos los niveles podrá hacerse realidad el desarrollo de África. Esperamos con interés la entrada en funcionamiento del Foro sobre Cooperación para el Desarrollo del Consejo Económico y Social como principal instrumento para fortalecer la eficacia de la asistencia.

Mi delegación también espera con interés el fortalecimiento de la Oficina del Asesor Especial para África. La Oficina es importante para mi país y para toda África, y quisiéramos que desempeñara un papel que se ajuste a las responsabilidades que se le asignan en varios de los mandatos de la Asamblea General. No podemos hablar de compromiso respecto de las necesidades especiales de África sin contar con un mecanismo real para abordar esas necesidades. La Oficina del Asesor Especial para África no es otra cosa que el núcleo de ese mecanismo real.

**Sr. Chulkov** (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Para comenzar, permítaseme sumarme a los que expresaron sus condolencias esta mañana por el fallecimiento del Primer Ministro de Myanmar.

Resumiré mi declaración a fin de ganar tiempo. El texto completo será distribuido.

A pesar de los notables progresos registrados en los últimos años en varios países africanos, aún existe preocupación respecto de la grave situación humanitaria y socioeconómica que prevalece en la región de Darfur, en el Sudán; la falta de seguridad en Somalia; los nuevos estallidos de violencia en la República Democrática del Congo; y el estancamiento en los esfuerzos por resolver la controversia fronteriza entre Etiopía y Eritrea.

Las Naciones Unidas, en estrecha coordinación con las entidades regionales y subregionales africanas, tienen un papel central de coordinación en la solución de las crisis en el continente. En ese sentido, tomamos nota del grado de cooperación práctica que existe entre la Unión Africana y las Naciones Unidas en la búsqueda de una solución para la crisis en la provincia sudanesa de Darfur.

Acogemos con beneplácito la concentración de las actividades de la Unión Africana en la formación de una fuerza de reserva africana. Rusia toma parte activa en la formulación, dentro del Grupo de los Ocho, del programa para la asistencia internacional a África, en el que está incluido el fomento de las capacidades africanas para el mantenimiento de la paz. Hemos venido poniendo en práctica esas decisiones de manera constante. El personal africano de mantenimiento de la paz está recibiendo entrenamiento en nuestro país. Tenemos previsto extender esa práctica. Además los especialistas rusos están capacitando a personal africano de mantenimiento de la paz en centros internacionales de capacitación para el mantenimiento de la paz situados en Accra y Vicenza.

Como miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia hace su contribución al logro de un acuerdo sobre la estrategia para solucionar los conflictos en África por medios políticos y diplomáticos. El personal ruso de mantenimiento de la paz ha participado prácticamente en todas las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África.

En el ámbito de la recuperación luego de los conflictos en el continente, acogemos con beneplácito el papel activo desempeñado por la Comisión de Consolidación de la Paz en la elaboración de estrategias nacionales para el mantenimiento de la paz en Sierra Leona y Burundi, en colaboración con los gobiernos de esos países. Con miras a fortalecer la capacidad de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, Rusia hará contribuciones anuales de 2 millones de dólares al Fondo para la Consolidación de la Paz a partir de 2008.

Si no se logra una solución duradera y a largo plazo de los conflictos locales no se podrá velar por que los países africanos se encaminen hacia un desarrollo sostenible y dinámico, ni lograr su plena integración en la economía mundial. Rusia tiene la intención de seguir asistiendo a África para solucionar

los problemas de la paz y la seguridad de ese continente, sobre la base del respeto a la soberanía e integridad territorial de los Estados africanos.

La Federación de Rusia quiere dar las gracias al Secretario General por su informe consolidado (A/62/203) sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). La NEPAD es una plataforma debidamente reconocida para el examen por la comunidad internacional de las cuestiones relacionadas con la asistencia a África, incluso dentro del marco de las Naciones Unidas, el Grupo de los Ocho y el Foro para la Colaboración en África.

Una parte importante de la asistencia de Rusia a África es el alivio de la deuda de los Estados de la región dentro de la Iniciativa para los países pobres muy endeudados. Hasta la fecha, Rusia ha cancelado deudas de países africanos por un total de 11.300 millones de dólares. La contribución general de Rusia al fondo fiduciario para los países pobres muy endeudados fue de 25 millones de dólares.

El Gobierno de la Federación de Rusia aprobó la cancelación de la deuda de Estados africanos que terminaron su participación en la Iniciativa para los países pobres muy endeudados antes del 31 de diciembre de 2006. Cuando concluyan las negociaciones con Benin, Zambia, Madagascar, Mozambique, Tanzania y Etiopía vamos a cancelar sus deudas, que ascienden a un total de aproximadamente 547 millones de dólares.

Rusia participa en la iniciativa del Grupo de los Ocho para cancelar la deuda multilateral de los países más pobres con el Fondo Monetario Internacional y la Asociación Internacional de Fomento (AIF). La contribución de Rusia a la iniciativa de cancelación de la deuda de la AIF para el período 2007-2014 será de aproximadamente 33 millones de dólares.

Rusia está participando en la décimo tercera reposición de fondos de la AIF para el período 2003-2011 por un monto de 30 millones de dólares. La contribución de Rusia a la décimo cuarta reposición de fondos de la AIF será de 60 millones de dólares. Para el período de 2006-2010, la contribución voluntaria de Rusia al Servicio para Shocks Exógenos del Fondo Monetario Internacional para los países más pobres será de aproximadamente 45 millones de dólares. Se ha tomado también la decisión de transferir 30 millones de dólares a la *Global Village Energy Partnership*.

Los Estados del continente africano disfrutaban de preferencias comerciales en Rusia. Los productos tradicionales exportables de los países menos desarrollados, muchos de los cuales se encuentran en África, están libres de cargas aduaneras. No hay limitaciones cuantitativas a esos bienes, ni están sujetos a medidas antidumping, compensatorias o protectoras específicas. Las compañías rusas están comerciando más activamente en los mercados africanos. Al traer nuevas tecnologías e inversiones a esos mercados contribuyen a la aplicación de los planes de los Estados africanos para diversificar sus vínculos económicos.

Está creciendo la asistencia a África en materia de capacitación. Actualmente, las instituciones de educación superior rusas están capacitando a más de 4.500 africanos jóvenes, hombres y mujeres.

Se ofrece asistencia sustantiva a los países africanos en el ámbito del cuidado de la salud. La contribución de Rusia al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria es de 35 millones de dólares. Queremos apoyar el programa del Banco Mundial de lucha contra el paludismo en los países del África subsahariana. El Gobierno de la Federación de Rusia ha decidido aportar 20 millones de dólares en el período 2007-2009 con ese fin. Para el año 2008, Rusia habrá aportado 10 millones de dólares a la Iniciativa Mundial de Erradicación de la Poliomielititis, de los cuales, 4 millones ya han sido entregados.

Rusia está ofreciendo asistencia humanitaria dirigida a los Estados africanos. Este año la contribución de Rusia fue usada para proporcionar asistencia alimentaria a Kenya y al Sudán por un monto de 2 millones de dólares a cada país. También ofrecimos asistencia presupuestaria a Guinea para necesidades humanitarias. Hay un plan de proporcionar una contribución única dirigida de 1 millón de dólares para asistencia humanitaria de emergencia en Somalia.

Rusia también contribuye al presupuesto de la secretaría del Foro para la Colaboración en África y de la secretaría del Consorcio de Infraestructura para África, y al fondo fiduciario para el Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

Para concluir, quiero volver a destacar que creemos que África puede lograr una mejora cualitativa en las vidas de los pueblos del continente. El programa de la NEPAD debe servir como guía al respecto. Por su

parte, Rusia seguirá haciendo cuanto esté a su alcance para brindar asistencia a los países africanos a fin de que puedan alcanzar esos objetivos.

**Sr. Sangqu** (Sudáfrica) (*habla en inglés*): Mi delegación quiere dar las gracias al Secretario General por la presentación de los tres informes que estamos examinando.

Mi delegación también se complace en sumarse a la declaración formulada por el Pakistán en nombre del Grupo de los 77 y China y a la declaración formulada por Benin en nombre del Grupo de Estados de África.

Me referiré en primer lugar a los subtemas a) y b) del tema 64 del programa.

Es importante reiterar que la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es un programa de la Unión Africana diseñado por africanos para África. La renovación y la recuperación de África de un pasado caracterizado por la esclavitud, el imperialismo, el colonialismo, el apartheid y el neocolonialismo están orientadas a lograr la paz, la democracia, la prosperidad sostenible y la unidad duraderas. La NEPAD representa una afirmación colectiva por África de una visión, la promesa de los dirigentes de ese continente de poner de modo dinámico a los países africanos —tanto individual como colectivamente— en el camino de la paz, la seguridad, el crecimiento económico sostenible y el desarrollo.

En ese contexto, el objetivo fundamental del proceso de renovación de África es el renacimiento africano, un movimiento encaminado a romper el círculo vicioso de la inestabilidad política, el conflicto, la pobreza y el subdesarrollo, y apuntalar la capacidad del continente en cuanto a defender y promover sus propios intereses en el escenario internacional. Los pilares clave de la estrategia del renacimiento incluyen una mayor unidad y solidaridad entre los africanos, la aceleración de la integración política y socioeconómica y un mayor apoyo internacional.

La NEPAD identifica varias prioridades para el continente africano con el fin de abordar la pobreza y el subdesarrollo. Estas se examinan en el informe del Secretario General. Entre ellas se cuentan la infraestructura, la agricultura y la seguridad alimentaria, la salud, la educación, la capacitación y el desarrollo de habilidades, el desarrollo de los recursos humanos, el medio ambiente, las tecnologías de la comunicación y la información, la ciencia y la

tecnología, el acceso a los mercados, la incorporación de las cuestiones de género, la participación de la sociedad civil y el Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

En el informe del Secretario General se destaca acertadamente que 2007 representa la mitad de camino hasta 2015, la fecha final para el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio, que están en el centro del programa africano de desarrollo. Lamentablemente, los expertos han concluido que la mayor parte de los países africanos, como dice en el informe del Secretario General, “están lejos de cumplir la mayoría de los objetivos de desarrollo del Milenio, por no decir todos ellos” (A/62/20, *Resumen*).

Honestamente, mi delegación habría preferido que en el informe del Secretario General se hiciera hincapié en las medidas correctivas necesarias para solucionar la situación y para darle la urgencia que merece.

Pese a que la NEPAD es, ante todo, una alianza entre los países africanos, también tiene por objeto acelerar el desarrollo sostenible en el continente mediante alianzas con el Norte desarrollado, unas alianzas que fundamentalmente alteren la desequilibrada relación donante-receptor con África que existe desde hace siglos. La lucha contra el subdesarrollo y por ganar terreno a la pobreza en África no sólo exige el esfuerzo colectivo de los africanos, sino también el compromiso decidido de los países asociados del Norte.

Pese a los enormes retos que enfrenta el continente, África ha progresado sustancialmente en numerosas esferas. El continente experimenta un acusado crecimiento económico, y en la actualidad numerosos conflictos se resuelven con los esfuerzos de mediación de los propios africanos. Las organizaciones regionales africanas se han convertido en agentes cruciales para la prevención y la solución de conflictos.

No obstante, mi delegación está un poco decepcionada por el tono de menosprecio de algunas de las conclusiones y recomendaciones del informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la NEPAD y el apoyo internacional a la misma. Por ejemplo, en el informe se llega a la moderada conclusión de que la “la falta de avances en la Ronda de negociaciones multilaterales sobre comercio de Doha sigue constituyendo un problema importante” (A/62/203, *párr. 63*). De ese modo, apenas se reconoce

la seriedad de que la Ronda de Desarrollo de Doha no ha estado a la altura ni del espíritu ni de la letra que exige su encumbrado objetivo. Eso ha tenido consecuencias nefastas para África.

Aumentar la coherencia de las políticas para el desarrollo es fundamental para apoyar a la NEPAD. El aumento de la asistencia que se presta y del alivio de la deuda y otras acciones que se esbozan en el informe debe formar parte de un enfoque más coherente para apoyar el desarrollo en África. En muchos casos hay contradicciones en las políticas; el apoyo que se presta en una esfera se debilita con las acciones en otras.

El establecimiento de procesos que permitan una evaluación integrada de la coherencia de las políticas que afectan al desarrollo de África —por ejemplo, en los ámbitos del comercio, la ayuda, la inversión extranjera y otras corrientes de capital, las migraciones, la transferencia de conocimientos y tecnología y la ordenación del medio ambiente— ayudarían a evitar los dobles raseros asociados a esos resultados contradictorios.

El sistema de las Naciones Unidas tiene un papel muy importante que desempeñar en la promoción del renacimiento africano. A mi delegación le complace observar que se han logrado progresos en algunas esferas clave, sobre todo ha mejorado la colaboración entre el sistema de las Naciones Unidas y la Comisión de la Unión Africana y se ha consolidado el sistema de grupos temáticos en virtud del cual se organiza el apoyo del sistema de las Naciones Unidas para la aplicación de la NEPAD.

Mi delegación está de acuerdo con la recomendación que figura en el informe del Secretario General de que hay que reforzar los grupos temáticos y los mecanismos de consultas regionales para mejorar aún más la coordinación y la programación conjunta. Las iniciativas de las Naciones Unidas encaminadas a incorporar las estrategias de apoyo a la NEPAD de forma integrada y a coordinar las actividades a nivel de país con las actividades que se emprenden a nivel subregional y regional son importantes y deberían alentarse.

Mi delegación también apoya el llamamiento que se hace en el informe para que se haga mayor hincapié en la supervisión y en la evaluación de las repercusiones de las actividades de las Naciones Unidas en apoyo de la Unión Africana y de su programa de la NEPAD. Mi delegación espera con

interés recibir en el futuro informes del Secretario General sobre los progresos logrados en esa esfera.

Por ello, mi delegación desea reiterar la necesidad de que las Naciones Unidas mantengan el nivel de capacidad necesario para supervisar el apoyo a la NEPAD del sistema de las Naciones Unidas y sus organismos y de que elaboren informes que puedan servir a la Unión Africana para su aplicación.

Por último, mi delegación desea hablar brevemente del tema 47 del programa puesto que trata sobre el informe de la Organización Mundial de la Salud relativo a lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África, que se transmite con la nota del Secretario General (A/62/321).

Sudáfrica es uno de los signatarios de la Declaración de Abuja sobre la regresión del paludismo en África, por la que nos comprometimos a reducir las tasas de morbilidad y mortalidad en un 50% antes de 2010. Aunque pueda haber quien diga que ya hemos llegado a esa meta, hacer retroceder el paludismo no sólo implica el descenso de la morbilidad y la mortalidad. También abarca la construcción de alianzas y el mantenimiento del descenso de la tasa de transmisión del paludismo.

Sudáfrica cree en la prevención de rutina, la atención, el tratamiento y la gestión del paludismo, pero también creemos mucho en el DDT para la fumigación de interiores con efecto residual. Sudáfrica ha registrado una reducción espectacular de los casos de paludismo gracias a este tipo de fumigación, sobre todo en las zonas septentrionales del país, en colaboración con nuestros vecinos de Swazilandia, Zimbabwe y Mozambique. El programa de Sudáfrica ha sido declarado un éxito por la Organización Mundial de la Salud (OMS), y nuestras intervenciones para controlar el paludismo están sirviendo de modelo a seguir para otros países.

Mi delegación está convencida de que todas las naciones pueden vencer en la lucha contra el paludismo si destruyen los mosquitos que causan la enfermedad —un enfoque que han adoptado numerosos países desarrollados. Como se señala en el informe de la OMS, los objetivos de la lucha contra el paludismo no son sólo reducir la carga de morbilidad en las zonas endémicas, sino también reducir y limitar la extensión de las zonas del mundo donde el paludismo es

endémico. Ello implica erradicar el paludismo en los países y las localidades donde sea factible.

**Sr. McNee** (Canadá) (*habla en inglés*): Me complace mucho sumarme al debate de hoy sobre África.

África sigue siendo un continente que promete y que también enfrenta retos formidables en el espectro de las cuestiones políticas y económicas. África ha logrado progresos importantes en los últimos años, sobre todo en la esfera de la paz y la seguridad, que es un requisito para cualquier tipo de desarrollo y crecimiento económico. No obstante, esos progresos han sido precarios en numerosas regiones. Debemos consolidar los logros alcanzados en cuanto a crear un entorno más seguro para todos los africanos y a procurar que África cumpla los objetivos de desarrollo del Milenio.

En agosto el Secretario General hizo público el informe sobre los progresos relativos a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/62/203) y señaló que, cuando ya se ha recorrido la mitad del camino hacia el 2015, muchos países africanos no cumplirán los objetivos de desarrollo del Milenio. Su informe sobre los progresos logrados es un recordatorio aleccionador de los retos que enfrentan los africanos, y que enfrentamos todos.

El Canadá apoya las iniciativas africanas relativas al desarrollo económico y la reforma de la gobernanza. Además, nos complacen los éxitos de África. En los últimos tres años se han alcanzado tasas de crecimiento asombrosas. Según la Comisión Económica para África, las tasas de crecimiento mejoraron en 28 países africanos entre 2005 y 2006. Una excepción notable y lamentable de esa pauta de éxito fue Zimbabwe, el único país africano cuya tasa de crecimiento fue negativa.

Tal y como ocurre con cualquier otra región, no hay una única solución para lograr el progreso económico y social de África. Para que el fuerte progreso económico de África prosiga se precisará un compromiso general y coordinado del sector privado y de los donantes que no son africanos, así como el compromiso de las naciones africanas con su propio éxito.

Al Canadá le complace hacer lo que le corresponde para ayudar a los países asociados a cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio y a

solucionar los problemas relativos a la paz y la seguridad. Durante la Cumbre del Grupo de los Ocho que se celebró recientemente, el Canadá confirmó su compromiso de duplicar su asistencia internacional anual a África, que pasaría de los 1.050 millones de dólares en el período 2003-2004 a los 2.100 millones de dólares en el período 2008-2009. El Canadá está en vías de cumplir ese compromiso. En el período 2005-2006, la asistencia canadiense para África ascendió a 1.700 millones de dólares.

Como parte de su apoyo a África, el Canadá ha mantenido un sólido compromiso con las iniciativas regionales y multilaterales encaminadas al progreso de la prevención y el control del paludismo, cuyo principal objetivo son los niños y las mujeres embarazadas. Hasta la fecha, el Canadá ha entregado prácticamente 530 millones de dólares al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, y prácticamente la mitad se dedica a esta última enfermedad. Hace muy poco, en abril de este año, el Canadá anunció que entregaría, en un plazo de tres años, 20 millones de dólares de nuevos fondos por conducto de la Cruz Roja Canadiense, principalmente para la distribución de mosquiteros a los hogares africanos.

El Canadá se enorgullece de trabajar con los asociados africanos para apoyar a la NEPAD y al Mecanismo de examen entre los propios países africanos. El Canadá comparte las prioridades de nuestros asociados africanos, como la paz y la seguridad, la promoción de la democracia, el desarrollo sostenible y la buena gobernanza. El progreso del Mecanismo es una iniciativa africana clave para el cumplimiento de esos objetivos.

El impulso positivo del Mecanismo de examen entre los propios países africanos es evidente y alentador. Desde el año pasado, dos países más —Djibouti y Santo Tomé y Príncipe— lo han suscrito, y Argelia, Kenya, Rwanda y Sudáfrica ha presentado sus informes de país. El Canadá aplaude su compromiso.

En un debate que celebró el Consejo de Seguridad en agosto, el Canadá instó al Consejo a ocuparse de los conflictos en una etapa temprana. Al Canadá cada vez le parecen más preocupantes los acontecimientos recientes acaecidos en el Sudán, Zimbabwe y la región de los Grandes Lagos, que ponen de manifiesto la precariedad de los logros relativos a la

paz y la seguridad. Además de las graves consecuencias que tienen para las personas y para cada país, esas situaciones ponen en peligro la estabilidad regional.

El Canadá sigue profundamente preocupado por los derechos humanos y por la situación humanitaria en el Sudán. Nuestro compromiso con la asistencia a las operaciones humanitarias, de consolidación de la paz y de apoyo a la paz encaminadas a poner fin al conflicto asciende a más de 440 millones de dólares desde 2004. De esa suma, 208 millones de dólares se dedican al apoyo directo a la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS), con lo que el Canadá se convierte en el cuarto donante más importante a esa Misión.

Creemos que la solución del conflicto de Darfur, junto con los progresos en la ejecución del Acuerdo General de Paz en el sur, es fundamental para generar estabilidad a largo plazo en todo el Sudán. Exhortamos a todas las partes en el conflicto de Darfur a que participen en las conversaciones de paz que se han reanudado.

El Canadá también sigue profundamente preocupado por el deterioro de la situación política, económica y humanitaria en Zimbabwe. Con el espíritu de la NEPAD y ateniéndonos al compromiso con el desarrollo de enfoques dirigidos por los africanos, el Canadá apoya decididamente la iniciativa de mediación de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo, que dirige el Presidente Mbeki de Sudáfrica. Reconocemos los progresos logrados hasta la fecha y esperamos que Zimbabwe garantice las condiciones necesarias para la celebración de elecciones libres y limpias el año próximo.

*(continúa en francés)*

En diciembre pasado todos acogimos con agrado la audacia de los dirigentes de la región de los Grandes Lagos, que firmaron el Pacto de Seguridad, Estabilidad y Desarrollo en la Región de los Grandes Lagos. Desde entonces, la República Democrática del Congo, Rwanda y Burundi ratificaron el Pacto y hoy mismo Kenya hizo otro tanto. De ese modo, han expresado su compromiso de lograr una zona de paz en la región y de poner fin a los desplazamientos de población. Al hacerlo, han abierto camino para que otros países también firmen el Pacto.

No obstante, debemos hacer hincapié en que los acontecimientos ocurridos recientemente en la zona

oriental de la República Democrática del Congo nos han inquietado profundamente. Instamos a los gobiernos de la región a hacer cuanto puedan para mantener la paz y la estabilidad regionales, a las que tanto aspiran los pueblos de la región de los Grandes Lagos.

Los canadienses desean celebrar, junto con sus asociados africanos, los logros de África. El Canadá es consciente de que el continente africano promete mucho pero que sigue tropezando con dificultades importantes, sobre todo con la necesidad de restablecer la paz y la seguridad en las regiones problemáticas. Por último, habrá que superar dificultades para que África desarrolle todo su potencial. No obstante, ya está progresando en el desarrollo de su potencial considerable, y lo hace gracias a los africanos y para los africanos.

El Canadá contribuye a estos logros africanos y tiene previsto seguir haciéndolo.

**Sr. Momem** (Bangladesh) *(habla en inglés)*: Bangladesh aplaude al Secretario General por sus informes exhaustivos.

Suscribimos la declaración que formuló el representante del Pakistán en nombre del Grupo de los 77 y China.

Los retos que enfrenta África en nuestros días en las esferas de la pobreza, el hambre, la desnutrición, las enfermedades mortales y el medio ambiente son colosales. La comunidad internacional es consciente, desde hace mucho, de los problemas y las dificultades de África. Con la aprobación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), los países africanos han convertido los objetivos de desarrollo que acordó la comunidad internacional en el elemento central de su programa de desarrollo.

El Mecanismo de examen entre los propios países africanos es una muestra concreta del compromiso de los países africanos con el buen gobierno. Con la aprobación de dos uniones monetarias y la estabilización de la tasa de cambio nominal en la Zona Monetaria Común, África ha encabezado la integración monetaria regional en el mundo en desarrollo. También se ha progresado en la esfera de la solución de conflictos. En el informe del Secretario General se afirma que “Hoy en día el número de conflictos armados en África es mucho menor que hace diez años” (A/62/204, párr. 5).



En nuestra opinión, lo que se necesita ahora es consolidar el apoyo internacional para ayudar a los países africanos a cumplir con los objetivos de desarrollo del Milenio y ejecutar la NEPAD. Conforme África avanza para hacer frente a sus propios retos, tenemos la responsabilidad moral de tender la mano para la cooperación. La cooperación internacional en forma de asistencia, comercio, alivio de la deuda, inversiones, transferencia de tecnología y fomento de la capacidad es crucial para África.

El comercio es fundamental para la región. La comunidad internacional debe corregir las distorsiones del comercio y ofrecer más oportunidades comerciales a los países africanos. Sin duda, el actual sistema de comercio está distorsionado de tal forma que perjudica a los países en desarrollo. Además de a otras razones, eso se debe a una amplia gama de subsidios perjudiciales, las fluctuaciones relativas al comercio, las restricciones no arancelarias y las normas artificiales impuestas por los países industrializados. Hay que dar marcha atrás en esas esferas.

Las economías que dependen de los productos básicos y de las preferencias comerciales sufrirán enormemente con la erosión de las preferencias y con las pérdidas de ingresos por exportaciones como consecuencia de la reducción de los aranceles de la nación más favorecida. Estimaciones recientes de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo indican pérdidas netas de bienestar en el África al sur del Sáhara, debido principalmente a efectos de condiciones de intercambio adversas y a la falta de mejoras de la eficiencia.

Es importantísimo atender a las necesidades de desarrollo concretas de esos países, incluso mediante el fomento de la capacidad de oferta. Las estimaciones recientes indican que la eliminación de los aranceles y las subvenciones al algodón puede aumentar los ingresos de los productores de algodón del África al sur del Sáhara en un 31%. Exhortamos a las principales economías a que concluyan las negociaciones de Doha inmediatamente, aplicando plenamente el programa de desarrollo y teniendo presentes las inquietudes especiales de los países africanos y los países menos adelantados.

La situación de la deuda externa de los países en desarrollo, especialmente de los países africanos que se encuentran al sur del Sáhara y de los países menos adelantados, sigue inquietando profundamente. Para

muchos de ellos, la carga de la deuda acumulada se ha convertido en un revés para la financiación de su desarrollo.

Observamos con satisfacción que se han registrado algunos progresos en los países del África al sur del Sáhara, ya que su proporción de deuda en relación con el producto interno bruto cayó del 37% al 24% el año pasado. No obstante, la actual iniciativa de alivio de la deuda ha sido lenta. Los recursos liberados para el desarrollo a través del alivio de la deuda fueron, en la práctica, mucho menores que los que indicaban las estadísticas sobre la asistencia. El alivio de la deuda tampoco ha sido adicional a la asistencia oficial para el desarrollo, como estaba previsto.

Nos preocupa profundamente observar que, excluyendo el alivio de la deuda, en 2006 la asistencia oficial para el desarrollo de los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo descendió a su nivel más bajo desde 1999. De ese modo, no se cumple el compromiso que asumió en 2005 el Grupo de los Ocho en Gleneagles de que duplicaría la asistencia para África antes de 2010. La reciente reiteración de promesas indica una revisión a la baja de los objetivos en lugar de un aumento, como se preveía y se necesitaba. El compromiso de ofrecer asistencia oficial para el desarrollo por parte de los países donantes debe cumplirse de inmediato.

Los asociados para el desarrollo y la comunidad internacional también deben adoptar medidas a integrarse en la economía mundial mediante la inversión extranjera directa (IED). En el World Investment Report 2007 de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), recientemente publicado, se consigna que la inversión extranjera directa hacia África se duplicó entre 2004 y 2006, alcanzando una cifra sin precedente de 36.000 millones de dólares. En 2006, muchos países africanos incorporaron a sus políticas medidas específicas y marcos reglamentarios para garantizar una entrada constante de la inversión extranjera directa. En el informe se reconoce que la inversión se ve estimulada por un entorno comercial más favorable en general en la región. A pesar de esos aumentos, la participación de la región en la inversión extranjera directa mundial disminuyó del 3,1% en 2005 al 2,7% en 2006. Esta cuestión también debe abordarse con carácter prioritario.

Bangladesh ha participado activamente en el ámbito de la paz y el desarrollo para África. Prácticamente no ha habido ninguna misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en África de los últimos 25 años en la que Bangladesh no haya participado. En la actualidad, unos 10.000 ciudadanos de Bangladesh trabajan en 12 misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Enviamos a nuestro personal de mantenimiento de la paz incluso a las regiones más propensas a riesgos. Hemos hecho todo eso de conformidad con nuestro compromiso con la Carta y con ánimo solidario hacia nuestros hermanos africanos. Nuestros Cascos Azules han venido trabajando hombro con hombro con nuestros hermanos de África en el restablecimiento de la paz en la región.

Como miembro del Comité de Organización de la Comisión de Consolidación de la Paz, Bangladesh participa activamente en el respaldo a los actuales esfuerzos en pro del desarrollo en Burundi y Sierra Leona. Reitero el firme compromiso del Gobierno de Bangladesh a seguir fortaleciendo nuestro apoyo y cooperación a favor del desarrollo de África.

En el desarrollo, como en la paz, Bangladesh acompaña a las naciones africanas, en su condición de miembro del Grupo de los 77, el Movimiento de los Países No Alineados y el Grupo de los Países Menos Adelantados. En la Declaración de Bruselas y el Programa de Acción en favor de los países menos adelantados se estableció un conjunto de medidas de la comunidad mundial para dar respuesta a los retos socioeconómicos que afrontan los 50 países más empobrecidos, de los cuales 34 son africanos.

El cumplimiento de los compromisos del Programa de Acción contribuirá sobremedida a encarar los problemas de África. Al presidir actualmente el Grupo de los países menos adelantados, creemos que África seguirá ocupando un lugar prioritario en nuestro programa. En el marco de la cooperación Sur-Sur, países como Bangladesh pueden y deben esforzarse por contribuir de forma significativa al desarrollo sostenible de África.

A lo largo de los años, Bangladesh ha adoptado con éxito una serie de ideas innovadoras a favor del desarrollo, como el microcrédito, la educación no formal y el empoderamiento de la mujer. El microcrédito es el concepto más sencillo concebible, pero que provoca los cambios más profundos en el

panorama social. Esta idea ya se ha repetido en unos 100 países, muchos de ellos en África.

La organización no gubernamental más importante a escala mundial, el Comité de Fomento Rural de Bangladesh (BRAC), ha comenzado sus programas a nivel de base en zonas del Afganistán y de Sri Lanka que han salido de conflictos. Gracias a la participación de las organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil, logramos fortalecer nuestras instituciones y ejecutar programas de base amplia en el sector social. Mantenemos nuestra disposición de compartir nuestras experiencias en estos países con todas las demás regiones del continente africano.

La NEPAD se basa en una nueva visión de África. Enfrentar la extrema pobreza es, sin duda, una opción estratégica, profundamente arraigada en la NEPAD. Se fundamenta, asimismo, en el convencimiento de que en África no puede lograrse sin la emancipación social y económica de la mayoría de sus naciones, abandonadas durante tanto tiempo. Decidámonos entonces a afrontar este reto.

**Sr. Mekki Ahmedd** (Sudán) (*habla en inglés*): Mi delegación se adhiere a la declaración del representante del Pakistán, en nombre del Grupo de los 77 y China, y del representante de Benin, en nombre del Grupo de Estados de África.

Deseamos dar las gracias al Secretario General por sus tres informes pormenorizados (A/62/203, A/62/204 y A/62/321) sobre los temas que debatimos hoy, a saber, la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África, y el Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África.

La delegación de mi país quisiera poner de relieve el tema 64 del programa, relativo a la NEPAD. Acogemos con sumo agrado los progresos realizados por los países africanos, con el apoyo de los asociados internacionales, así como de los interesados a nivel nacional, incluidos la sociedad civil y el sector privado. Si bien celebramos los progresos alcanzados hasta ahora en la aplicación de las dos vertientes del Programa de Infraestructuras de la NEPAD, el marco estratégico de mediano y largo plazo, estamos de acuerdo en la urgente necesidad de aumentar gradualmente las inversiones en infraestructura y creación de capacidad.

Mi delegación encomia al Secretario General por hacer especial hincapié en el tema de la salud en su quinto informe consolidado, y saluda además la Estrategia de sanitaria para África 2007-2015, presentada ante la Conferencia de Ministros de Salud de la Unión Africana, celebrada en abril. Asimismo, recalcamos la necesidad de respaldar otras iniciativas internacionales en el ámbito de la salud a escala mundial, como la Declaración de Oslo a raíz de la iniciativa, adoptada en 2006, sobre la salud mundial y la política exterior.

Asimismo, mi delegación celebra los progresos realizados en la aplicación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Desde la adhesión voluntaria del Sudán a ese Mecanismo, en enero de 2006, hemos respaldado todos los esfuerzos encaminados a alentar al resto de los países africanos a sumarse al Mecanismo.

El Sudán, inmediatamente después de incorporarse al Mecanismo, estableció los órganos necesarios para acelerar la aplicación del Mecanismo, con la participación de todos los interesados nacionales, incluidos la sociedad civil y el sector privado. Nuestro programa presta especial atención al empoderamiento de la mujer, la promoción de la democracia, la responsabilidad y el estado de derecho. En los últimos meses, estos órganos han celebrado numerosas reuniones de organización con vistas a allanar el camino hacia la aplicación.

A fin de que los países africanos se beneficien de la NEPAD, se necesita un plan de acción general que permita integrar las economías africanas en la economía mundial y en el sistema de comercio internacional. El acceso de los productos africanos al mercado reviste primordial importancia para este continente. La adhesión de los países africanos a la Organización Mundial del Comercio es fundamental para el proceso de integración en la economía mundial.

La comunidad internacional debe cumplir sus compromisos de apoyo a la NEPAD y a los esfuerzos nacionales para erradicar la pobreza y lograr el desarrollo sostenible. Además, exhortamos a la comunidad internacional a respaldar los esfuerzos de los países africanos para luchar contra el cambio climático y adaptarse a sus efectos adversos.

Si bien acogemos con satisfacción los esfuerzos de los asociados para el desarrollo, incluido el Grupo de los Ocho, para aliviar la deuda de los países

africanos, creemos que queda mucho por hacer. Quisiéramos señalar a la atención las limitaciones que enfrenta mi país para beneficiarse de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, y esperamos con interés que el apoyo regional e internacional contribuya a superarlas.

Nuestra experiencia en el Sudán pone de manifiesto la necesidad de abordar los grandes efectos de los conflictos en materia económica y de desarrollo, debiendo por ello mejorar las condiciones socioeconómicas de los pueblos para lograr una paz sostenible. Por lo tanto, la participación en la riqueza fue uno de los componentes esenciales de los tres acuerdos de paz suscritos en el Sudán, a saber, el Acuerdo General de Paz, el Acuerdo de Paz de Darfur y el Acuerdo de Paz del Sudán Oriental. Además, el cambio climático y la degradación ambiental son una causa raigal de conflicto.

Las sanciones unilaterales impuestas a mi país desde el decenio de 1990 siguen obstaculizando gravemente los esfuerzos del Gobierno de la Unidad Nacional para abordar las causas fundamentales de los conflictos, proporcionar al pueblo una participación en los dividendos de la paz, erradicar la pobreza y alcanzar el desarrollo sostenible y los objetivos de desarrollo internacionalmente convenidos, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. Esos son obstáculos que se interponen a los esfuerzos de nuestro país por atraer la tan necesaria inversión extranjera directa y la asistencia oficial para el desarrollo.

Estamos de acuerdo con el Secretario General en reafirmar el vínculo entre paz desarrollo, y pedimos a los agentes regionales internacionales que respalden los esfuerzos de nuestro Gobierno para llevar a cabo una transición expedita del socorro al desarrollo. El papel central de las organizaciones regionales en la sostenibilidad de la paz es fundamental, sobre todo para los países de África en la etapa posterior al conflicto. Ello requiere la ejecución urgente del plan decenal de fomento de la capacidad, a fin de aumentar las capacidades de mantenimiento de la paz de África, como figura en los párrafos pertinentes del Documento Final de la Cumbre Mundial de 2005.

Por último, la delegación de mi país quisiera abordar el tema 44 del programa, titulado "2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África". El paludismo es una de las mayores amenazas a la salud

pública, con grandes ramificaciones en los países en desarrollo, sobre todo en África. En el Sudán constituye una de las más graves amenazas y obstáculos para el desarrollo social y económico, y frena los esfuerzos encaminados a lograr las metas de desarrollo internacionalmente convenidas, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio.

Coincidimos con el Secretario General, quien sostiene que, pese a los esfuerzos mundiales, el paludismo sigue siendo una amenaza mundial. Es triste tener que decir que prácticamente toda la población del Sudán corre el riesgo de contraer el paludismo, con distintos grados de intensidad. De acuerdo con las estimaciones, en el Sudán el paludismo afecta a unos 7,5 millones de personas, y ocasiona la muerte de alrededor de 35.000 personas anualmente. En las instalaciones sanitarias del sector público, el paludismo constituye aproximadamente la quinta parte de la atención ambulatoria, y en los hospitales pediátricos, la tasa de letalidad oscila entre el 5% y el 15%. La enfermedad provoca alrededor del 38% de la mortalidad materna y casi el 20% de los nacimientos con peso inferior al normal.

Las pruebas científicas apuntan a que el cambio climático repercute en la incidencia del paludismo por cuanto se considera que el aumento de la temperatura acelera el desarrollo del parásito y hace que los mosquitos maduren más rápidamente y vivan más tiempo, aumentando así la frecuencia de transmisión potencial.

A fin de hacer frente a estos retos, el Gobierno de mi país elaboró una estrategia nacional y estableció una dependencia nacional especial de lucha contra el paludismo mediante una mejor gestión de la enfermedad, su vigilancia, la gestión epidémica, la prevención y la creación de capacidad en el sector de la salud. La estrategia tiene por objetivo reducir en 40% la morbilidad y la mortalidad ocasionadas por el paludismo. Esta estrategia nacional se centra principalmente en la prevención como medio de lucha contra la enfermedad. Existe una fuerte alianza para llevar a cabo esta estrategia entre el Gobierno y la Organización Mundial de la Salud, el UNICEF, las organizaciones no gubernamentales, las comunidades locales y el sector privado.

Lamentablemente, estos esfuerzos se ven obstaculizados por la falta de financiación suficiente y previsible y por la insuficiencia de las capacidades. La

delegación de mi país cree que es preciso intensificar los esfuerzos para que la lucha contra el paludismo sea un elemento básico de los esfuerzos diplomáticos a escala mundial.

**Mr. Butagira** (Uganda) (*habla en inglés*): Constituye para Uganda un placer participar en este debate. Mi contribución de hoy versará sobre el tema del programa relativo al paludismo, enfermedad que ha ocasionado la muerte de muchas personas en el África subsahariana.

Quisiera hablar sobre una experiencia que he vivido directamente. He visto a personas que acuden a las farmacias y piden medicamentos para el tratamiento del paludismo. El dueño de la farmacia ni siquiera es un farmacéutico avezado. Los llamados medicamentos contra el paludismo se venden como cualquier otro artículo en la tienda. Con mucha frecuencia, el cliente-paciente no tiene suficiente dinero para pagarlos, y se lo dice al dueño. Entonces el dueño le entrega la cantidad de tabletas equivalente a la suma de dinero que tiene. Luego, esa persona sale de la tienda y se toma el medicamento. Habida cuenta de que el número de tabletas es inferior a la dosificación habitual para aplicar el tratamiento, el paciente no se curará.

Otra posibilidad: un paciente acude a una clínica, donde le dice al médico que ha venido tomando medicamentos para el paludismo, pero sigue padeciendo la enfermedad. Como, según le han dicho, el paludismo sólo puede curarse con quinina administrada de forma intravenosa, entonces le pide al médico que le facilite la quinina. El médico atiende amablemente a su solicitud y, de esa manera, le suministra el medicamento, sin haber siquiera examinado al paciente, sino que sencillamente lo complace. Obviamente, eso no es profesional, pero, lamentablemente, hay un cúmulo de médicos que proceden de esa forma. Como resultado, el paciente desarrolla resistencia a cualquier otro medicamento menos fuerte.

¿Qué conclusiones podemos sacar de esos ejemplos? En primer lugar, los medicamentos se venden como cualquier otro producto; no hay medidas para velar por su calidad. Con harta frecuencia se expenden medicamentos vencidos. En segundo lugar, el paciente recibe una dosificación inferior a la que necesita, porque no puede permitirse pagar un precio mayor y, por tanto, no se cura. En tercer lugar, el médico, en lugar de recurrir a su juicio profesional,

cumple la voluntad del paciente. Para el médico, el dinero es lo principal. No todos los médicos adoptan esa actitud, pero muchos sí.

Por ende, es preciso establecer un mecanismo reglamentario que permita velar por que todo médico que no obre debidamente sea castigado. Asimismo, las autoridades, en asociación con el sector privado, deben garantizar que los medicamentos sean asequibles. También se deben establecer leyes y reglamentaciones que penalicen a otras personas que vendan medicamentos. Sólo los farmacéuticos autorizados tendrían autorización para venderlos, y exclusivamente bajo prescripción facultativa.

En la lucha contra el paludismo se debe prestar máxima atención a la prevención. En este sentido, se debe combatir los criaderos de mosquitos, como el agua estancada. En Uganda hemos establecido un minucioso sistema de control de vectores, que se centra en la prevención y no en la cura. Recientemente, introdujimos la fumigación de interiores con DDT, tras una lucha con los llamados ambientalistas. En la mayor parte de los países, también ha sido un éxito el DDT que, a nuestro juicio, constituye un arma eficaz para combatir el paludismo.

Asimismo, hemos proporcionado mosquiteros tratados a un número considerable de personas, pero necesitamos la ayuda de la comunidad internacional y de las instituciones pertinentes del sector privado para complementar los esfuerzos gubernamentales en este sentido. En este ámbito se están forjando asociaciones entre el sector público y privado.

Empero, toda la cuestión relacionada con el suministro de mosquiteros va a la par de las medidas destinadas a erradicar el paludismo. Por ejemplo, si alguien no tiene donde cobijarse, ya sea una casa o una choza, no tiene dónde utilizar un mosquitero, de modo que una casa o una choza y una cama son requisitos para poder utilizar los mosquiteros. A una persona pobre le puede tentar utilizar la red para dormir sobre ella, en lugar de utilizarla para el propósito que se diseñó, porque no puede permitirse un lugar donde dormir. No estoy exagerando.

Quisiera hacer referencia también a la falta de transporte. Muchas personas que podrían haberse salvado murieron porque no se les transportó inmediatamente a un hospital cuando enfermaron de paludismo —ya sea porque no había carreteras o porque, incluso habiendo carreteras, no había

ambulancias. Por lo tanto, se deben abordar las cuestiones de la infraestructura y del transporte.

He sido testigo de otra situación, relativa a los servicios de laboratorio. Algunos laboratorios están escasamente equipados para realizar las pruebas de detección de los parásitos del paludismo. Conozco un laboratorio/clínica donde todos los examinados dan resultado positivo en parásitos del paludismo, cuando puede que eso no esté justificado. Por lo tanto, los pacientes reciben tratamientos para un paludismo que en realidad no existe, lo cual tiene consecuencias desastrosas. Por consiguiente, también se debe tratar la cuestión de los servicios de laboratorio eficientes.

Asimismo, se necesita capacitar a trabajadores de la salud que puedan concienciar a las comunidades rurales en materia de higiene y garantizar la administración adecuada de los medicamentos.

Por último, quisiera dar las gracias a las organizaciones y a los gobiernos que han puesto en marcha medidas para intensificar las intervenciones contra el paludismo para las poblaciones en riesgo. En ese sentido, damos las gracias a los Estados Unidos por su Iniciativa del Presidente sobre el paludismo, al Fondo Mundial y al Banco Mundial por su Programa de refuerzo para el control del paludismo en África.

**Sr. Kapambwe (Zambia) (habla en inglés):** Para comenzar, deseo felicitar al Presidente por la forma tan capaz en que preside la labor de la Asamblea General durante este período de sesiones.

Mi delegación hace suyas las declaraciones formuladas esta mañana por el representante del Pakistán en nombre del Grupo de los 77 y China y por el representante de Benin en nombre del Grupo de Estados de África. Por consiguiente, no hablaré sobre las cuestiones a las que ya han hecho referencia ellos en sus declaraciones.

Damos las gracias al Secretario General por sus informes (A/62/203 y A/62/204) sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y por su nota (A/62/321) por la que se transmite el informe detallado sobre el Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África.

Como todos sabemos, la NEPAD es un programa propio de la Unión Africana cuyo objetivo es lograr el desarrollo socioeconómico en el continente. Hace seis años, los dirigentes africanos decidieron renovar y

transformar su programa de desarrollo por conducto de la NEPAD, al darse cuenta de que África era el único continente que se estaba quedando atrás en materia de desarrollo y experimentando niveles de pobreza cada vez más elevados.

Hoy nos complace observar que la NEPAD ha sido reconocida por las Naciones Unidas y por otros asociados que cooperan como un instrumento útil para desarrollar la infraestructura, la agricultura, el comercio y las inversiones, así como para fomentar el sector privado y el desarrollo de los recursos humanos. Por nuestra parte, como africanos, hemos desarrollado instituciones de gobernanza democráticas y responsables que se fortalecen mediante el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Hasta la fecha, 26 países, incluido el mío, se han adherido al Mecanismo. Esperamos que la comunidad internacional intensifique sus esfuerzos e incremente sus recursos para ayudar a África a elaborar y alcanzar los objetivos de desarrollo acordados internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio.

Como indicaran los representantes del Pakistán y de Benin, nos preocupa profundamente el descenso de las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo a nivel mundial. Es realmente lamentable que la mayoría de los asociados para el desarrollo no hayan cumplido su obligación de contribuir el 0,7% de su producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo. Además, la promesa realizada en Gleneagles por el Grupo de los Ocho de aumentar la asistencia oficial para el desarrollo destinada a África no se ha materializado.

Llegados a este punto, quisiera centrar mi atención en el paludismo, que sigue siendo la principal causa de muerte en varias regiones del mundo —sobre todo en muchos lugares de África, incluida Zambia.

Desde la creación de la estrategia para lograr la regresión del paludismo, el mundo ha visto, además del establecimiento del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, un aumento de la voluntad política y del compromiso financiero para controlar el paludismo. Sin embargo, la enfermedad ha seguido amenazando al 40% de la población mundial, en 107 países. Alrededor de 500 millones de personas sufren de paludismo agudo cada año, con el resultado de cerca de un millón de muertes anuales; los más vulnerables son las mujeres y los niños. Zambia, al

igual que el resto de la comunidad internacional, lo reconoce.

Muchos países en desarrollo, que se ven afectados negativamente por la enfermedad, incluida Zambia, respaldan todos los esfuerzos realizados por la comunidad internacional para luchar contra el paludismo, el VIH/SIDA, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas.

El paludismo también tiene consecuencias negativas para el desarrollo socioeconómico sostenible a largo plazo, ya que afecta al desempeño de los infectados, quienes, a su vez, no pueden mantener sus hogares. Sobre la base de los casos de paludismo documentados en Zambia, se estima que se dan al menos 4,3 millones de casos clínicos al año, y las embarazadas y los niños son los más afectados. En respuesta a esta situación, el Gobierno de Zambia se ocupa del control del paludismo como una prioridad sanitaria desde el año 2000 y, en consecuencia, lleva aplicando la estrategia para lograr la regresión del paludismo a nivel de país desde 2001.

Además, nos adherimos a la Declaración de Abuja, cuyo objetivo es reducir el paludismo en África en un 50% para el año 2010. La Declaración establece el objetivo de alcanzar una cobertura del 60% en el acceso a mosquiteros tratados con insecticida y la ingesta de medicamentos preventivos, es decir, llevar a cabo un tratamiento preventivo intermitente.

Otros logros de mi país —como se señala en la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización (A/62/1)— incluyen la distribución gratuita de mosquiteros y la puesta en marcha de campañas de inmunización, que han tenido como resultado una reducción del 10% de la incidencia del paludismo en un período de aproximadamente cinco años. Además, estamos procediendo a la fumigación de los hogares, así como a la provisión de medicamentos efectivos para los infectados que pueden salvar vidas.

Esos programas de intervención positivos se han llevado a cabo con éxito y han salvado muchas vidas, con el apoyo de todos nuestros asociados a los niveles mundial, regional, subregional, nacional y comunitario. Asimismo, resulta alentador observar que nuestros asociados han seguido participando en nuestro plan estratégico nacional relativo al paludismo, a fin de acelerar la consecución de los objetivos de Abuja y los objetivos de desarrollo del Milenio. Esto sólo reafirma la confianza de los donantes en la ejecución de nuestro

programa nacional contra el paludismo. Pese a esos logros, Zambia continúa enfrentando muchos retos. Estos incluyen el conocimiento insuficiente de la interacción entre el conjunto de intervenciones y los resultados; un sistema sanitario débil y limitado que puede que no soporte las exigencias adicionales de una expansión del programa nacional, junto con el éxodo de personal capacitado y el alto movimiento del personal; una infraestructura de comunicaciones poco adecuada, que dificulta la distribución de mosquiteros tratados con insecticida, y el hecho de que, debido a las limitaciones financieras, el Gobierno no haya podido ofrecer condiciones de servicio competitivas para retener y motivar al personal altamente capacitado.

Para que Zambia pueda enfrentar de manera eficaz de esos retos e intensificar el programa de lucha contra el paludismo, se requiere la siguiente asistencia, entre otras numerosas medidas: el apoyo técnico para mejorar los sistemas de programas de gestión a todos los niveles; fondos para mejorar el diagnóstico de los casos de paludismo y el apoyo técnico y financiero para llevar a cabo investigaciones operacionales y seguir esforzándose por encontrar alternativas ecológicamente racionales a las intervenciones basadas en productos químicos.

Para concluir, mi delegación desea dar las gracias a la comunidad internacional por su apoyo constante tanto a nivel nacional como regional para luchar contra esta epidemia. La iniciativa del Fondo Mundial ha dado un nuevo impulso a los programas y las intervenciones de los Estados Miembros de lucha contra el SIDA, la tuberculosis y el paludismo.

Asimismo, reafirmamos nuestro apoyo a la labor de la comunidad internacional encaminada a alcanzar plenamente los objetivos establecidos en la Declaración de Abuja sobre la regresión de la malaria, en África y, por supuesto, los objetivos de desarrollo del Milenio, a lograr un país libre de malaria. Instamos a la comunidad internacional a que comprometa recursos adicionales a fin de poder responder a los retos adicionales y pedimos que esos recursos estén disponibles a tiempo.

**Sr. Badji** (Senegal) (*habla en francés*): La delegación del Senegal agradece al Secretario General la presentación a la Asamblea General de su quinto informe consolidado sobre la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/62/203), así como los informes sobre las causas de

los conflictos (A/62/204) y sobre la aplicación del Decenio para lograr la regresión del paludismo (A/62/321, anexo).

Deseo aprovechar esta oportunidad para aplaudir en concreto el compromiso que demostró nuestro Secretario General con el desarrollo en África al establecer recientemente el Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África para impulsar la consecución de esos objetivos en África. Se trata de una medida con miras de futuro que, esperamos, permitirá intensificar el proceso de desarrollo en el continente. El Secretario General merece nuestro agradecimiento y nuestras felicitaciones.

Mi delegación hace suyas las declaraciones formuladas por el representante de Benin, en nombre del Grupo de Estados de África, y el representante del Pakistán, en nombre de Grupo de los 77 y China.

Ya han pasado cinco años desde que la Asamblea aprobó el 4 de noviembre de 2002 la resolución 57/7, en virtud de la cual la comunidad internacional refrendó la recomendación del entonces Secretario General, incluida en el párrafo 4, de que la NEPAD “constituya el marco en torno al cual la comunidad internacional, incluido el sistema de las Naciones Unidas, concentre su labor en pro del desarrollo de África”. Asimismo, en la resolución se instó “a la comunidad internacional y al sistema de las Naciones Unidas a que organicen el apoyo a los países de África de conformidad con los principios, objetivos y prioridades de la Nueva Alianza”.

Debemos recordar que la NEPAD es una alianza con dos dimensiones: una interna y otra internacional. Se pretende que sirva de vínculo entre los propios africanos, por un lado y entre África y el resto del mundo, por el otro, que ha expresado su pleno apoyo al reconocer la importancia y los ambiciosos objetivos de la NEPAD. Aún queda por ver si se cumplen las numerosas iniciativas y promesas de ayuda que se han hecho a África desde su aprobación.

En sus cinco años de existencia, la NEPAD ha tenido diferentes grados de éxito. Es obvio que se ha producido un avance gracias a los esfuerzos que han hecho posibles, entre otras cosas, la creación de un entorno más estable en el continente; el fortalecimiento de la buena gobernanza y la transparencia; el aumento de la democratización de la sociedad; la promoción de la igualdad y la equidad entre los géneros; el respeto de

los derechos humanos y una mayor participación en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

Sin embargo, debo decir que el entusiasmo de los primeros días de la NEPAD contrasta con la realidad actual, ahora que nos encontramos a mitad de camino de la fecha límite de 2015 para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio. De hecho, mientras que el desarrollo requiere enormes esfuerzos económicos, sobre todo en el contexto africano, la pasividad parece haber prevalecido durante los cinco primeros años de la NEPAD, en detrimento de la aplicación efectiva. Hemos sido testigos de una sucesión de reuniones de estudio, talleres y otras mesas redondas, en lugar de la adopción de medidas reales. Los informes del Secretario General son esclarecedores al respecto. Los motivos deben encontrarse a tres niveles.

En primer lugar, los Estados y los organismos africanos no siempre han sido capaces de superar la etapa de consideración burocrática previa a la fase concreta de aplicación. Sin embargo, también ha habido deficiencias en cuanto a la concienciación de las personas y la promoción de las iniciativas de la NEPAD. Por lo tanto, apoyamos plenamente la invitación del Secretario General a los países africanos a que “sigan adoptando medidas para aplicar eficazmente los diversos proyectos y programas de la NEPAD que ya han aprobado” (A/62/203, párr. 63).

En ese sentido, me complace anunciar la decisión adoptada en septiembre por el Grupo Directivo de Jefes de Estado y de Gobierno de la NEPAD, con ocasión del debate general de la Asamblea, de reunirse el 22 de noviembre de este año en Dakar (Senegal) para celebrar una mini-cumbre para debatir el futuro de la NEPAD a fin de darle un nuevo impulso. Esa reunión nos permitirá dar un nuevo rumbo a la aplicación de la NEPAD en momentos en que el proceso de integración de su secretaría en la Unión Africana está progresando notablemente.

También ha habido deficiencias en cuanto a la movilización del apoyo internacional, que sigue siendo indispensable, si bien la principal responsabilidad del desarrollo del continente incumbe en primer término a los propios africanos. Si bien se han realizado avances positivos en esta esfera, la falta de los recursos necesarios sigue siendo una gran limitación para África.

A ese respecto, observamos con preocupación la disminución paulatina, desde 2004, del volumen de asistencia ofrecida por los países industrializados. Es paradójico que dicha disminución, que se ha producido pese a los compromisos del Grupo de los Ocho y de la Unión Europea de duplicar la asistencia oficial para el desarrollo, y la aparición de nuevas fuentes de financiación para el desarrollo, se dé en momentos en que esos mismos países han condonado la deuda multilateral que deben los países muy endeudados. Podría suponerse que la disminución de la asistencia por parte de los países de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) es una forma de compensar las medidas de condonación de la deuda multilateral, que adoptaron en el año 2005, a riesgo de suprimir los efectos esperados.

Además, la falta de resultados concretos en las negociaciones de comercio multilaterales de Doha —que se esperaba que estimularan las exportaciones de los países del Sur, y de África en particular— plantea obstáculos prácticamente insuperables para nuestras economías. Si no se pone fin a la grave distorsión del libre comercio derivada de los subsidios agrícolas de los países desarrollados, que destruyen nuestras comunidades agrícolas, nunca podremos acabar con la pobreza.

A ello debemos añadir la fragilidad de la inversión extranjera directa, a pesar de las oportunidades comerciales que se derivan de los proyectos de la NEPAD y de la mejora progresiva del entorno comercial en el continente.

Otra fuente de preocupación para nosotros es la situación que sufren una serie de países africanos debido al drástico e injustificable aumento del precio del petróleo, que ayer superó los 88 dólares por barril, en comparación con 26 dólares hace apenas cuatro años. Esto representa un aumento de casi el 240%. La Asamblea podrá imaginar los desastres que puede provocar una situación de ese tipo en cuanto al control de la inflación, los productos que consumen gran cantidad de energía, el equilibrio presupuestario y la financiación de los proyectos de desarrollo. Es una situación que, además, no parece que obedezca a ninguna lógica que no sea la búsqueda desenfrenada de beneficios por parte del oligopolio del petróleo, en detrimento de la vida de millones de personas en los países pobres que no producen esa fuente de energía, indispensable para el desarrollo.



Si bien la asistencia para el desarrollo, la condonación de la deuda y el libre comercio siguen siendo fundamentales para los Estados del Sur, sobre todo en África, su eficacia se verá limitada en el contexto actual si no se acompañan de medidas concretas dirigidas a corregir los efectos del aumento de los precios del petróleo. De ahí la propuesta presentada recientemente por el Jefe del Estado del Senegal, en la quinta sesión del debate general de la Asamblea General, cuando solicitó a la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) que añadiera un 2% a cada aumento del precio del petróleo, del cual un 1% sería utilizado para luchar contra la pobreza y el otro 1%, para luchar contra la degradación del medio ambiente.

La última deficiencia es la falta de integración de las prioridades de la NEPAD en las intervenciones de los órganos del sistema de las Naciones Unidas. Por lo tanto, urge que dichos órganos, de conformidad con la resolución 57/7, adecuen de forma eficaz sus acciones con el modelo de desarrollo establecido por la NEPAD.

Para cerrar la cuestión de la NEPAD, mi delegación acoge con satisfacción la decisión que adoptó la Asamblea General el año pasado de organizar, en el curso de su sexagésimo tercer período de sesiones, una reunión de alto nivel sobre la situación con respecto a la aplicación de los diversos compromisos de la comunidad internacional dirigidos a responder a las necesidades de desarrollo de África.

Desde la Cumbre del Milenio celebrada en el año 2000, en el ámbito internacional en los últimos cinco años se han celebrado cuatro grandes conferencias que han sido acontecimientos cruciales en la marcha solidaria de la humanidad hacia un mundo mejor: la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo; la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey; la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, celebrada en Ginebra y en Túnez, respectivamente; y la Cumbre Mundial 2005, celebrada aquí en Nueva York.

Esas reuniones mundiales han supuesto momentos decisivos a la hora de que la comunidad internacional tenga en cuenta las necesidades específicas de África a fin de ayudar al continente a entrar en el tercer milenio.

Todo ello es prueba de la gran importancia que se otorga a esta reunión de alto nivel en cuanto a la

comprensión y la apreciación de las relaciones de la comunidad internacional con África.

La creación de las condiciones para el desarrollo sostenible en África también supone enfrentar nuevos desafíos a la estabilidad y la paz duraderas. El Senegal acoge con satisfacción los notables esfuerzos de los países africanos a fin de vencer a los demonios de la división, la incomprensión y la intolerancia. Los instamos a todos a seguir adelante con esos esfuerzos beneficiosos de reconciliación nacional, única garantía de una paz duradera, a la que aspira el pueblo de África.

En la subregión, y concretamente en el Senegal, la evolución positiva de la situación en Côte d'Ivoire da una inmensa esperanza de ver, por fin, a ese pueblo hermano salir del enorme laberinto de una crisis que ha durado demasiado tiempo y redescubrir su papel y su lugar en el seno de la familia subregional y continental.

Otro motivo de satisfacción es la exitosa celebración de elecciones en Sierra Leona, cuyo pueblo, siguiendo los pasos del pueblo de Liberia, ha demostrado una gran madurez al iniciar el camino de la reconciliación y de la democracia en un país desgarrado por una guerra que ha durado más de 10 años.

En cuanto al Sudán, el Senegal sigue expresando su disposición a trabajar en pro de la instauración de un diálogo franco y directo entre los distintos protagonistas y se complace en particular al comprobar los importantes avances que se han logrado recientemente, fruto de una asociación inteligente entre la Unión Africana y las Naciones Unidas. Ese tipo de asociación debe ampliarse hacia otros países del continente, como Somalia, cuya situación requiere una mayor atención de los africanos y la comunidad internacional, a fin de evitar que ese país hermano caiga en el abismo de la anarquía y el caos.

Asimismo es indispensable hacer todo lo posible a fin de detener la pandemia devastadora del paludismo que, cada año, debido al gran número de víctimas en África —más de 1 millón al año— causa enormes pérdidas en el producto interno bruto africano, que se calcula que superan los 12.000 millones de dólares. Por lo tanto, es necesario seguir apoyando los esfuerzos africanos, mediante un aumento de la movilización de recursos dentro del marco del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, así como mediante el fortalecimiento de la aplicación de las

iniciativas de efecto rápido convenidas en la Cumbre Mundial 2005.

Para concluir, quisiera reafirmar el marco único y eficaz que ofrece la NEPAD para el despliegue eficaz de una asociación mundial para el desarrollo en África. El Senegal espera que la comunidad internacional y el sistema de las Naciones Unidas puedan ofrecer más apoyo al plan, presentado por los dirigentes africanos por conducto de la NEPAD, con el objetivo de que África ocupe el lugar que le corresponde entre las naciones prósperas.

**Sr. Muburi-Muita (Kenya) (habla en inglés):** Permítaseme dar las gracias al Presidente por la organización de este debate plenario que se centra especialmente en África.

Mi delegación hace suyas las declaraciones formuladas por el representante del Pakistán en nombre del Grupo de los 77 y China, y del representante de Benin en nombre del Grupo de Estados de África.

Deseo aprovechar esta oportunidad para agradecer al Secretario General los reveladores informes acerca de las cuestiones que son objeto de examen.

Al subrayar la compleja variedad de desafíos que enfrenta el desarrollo en África, creemos que las Naciones Unidas pueden contribuir a que la atención vuelva a centrarse en la búsqueda de soluciones viables y a movilizar una coalición de la comunidad internacional a fin de examinar detalladamente esos importantes problemas.

En cuanto a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), Kenya participa activamente en la puesta en marcha de los diversos proyectos y programas de la NEPAD y los apoya. Observamos con satisfacción el hecho de que ya se estén aplicando algunas de las iniciativas de la NEPAD, y exhortamos a que se realicen esfuerzos concertados y mejorados para que se concreten rápidamente.

Los países africanos han logrado importantes avances en cuanto al Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Kenya completó su parte del proceso el pasado año y presentó su informe con motivo de la Cumbre de la Unión Africana celebrada en Banjul. Esperamos mantener un diálogo con la secretaría, así como con otros colegas, a fin de lograr un cambio significativo y duradero en la vida de los kenianos y el resto de los pueblos africanos.

En el informe de nuestro país se subrayaron los desafíos y las deficiencias que enfrenta Kenya en la aplicación del mecanismo de examen. Estamos comprometidos con la plena aplicación de las recomendaciones que figuran en él, y pedimos el apoyo de la comunidad internacional en ese empeño.

De acuerdo con el informe del Secretario General sobre la NEPAD (A/62/203), ha habido algunas mejoras en los últimos cinco años en cuanto a la situación de la asistencia oficial para el desarrollo, el alivio de la deuda y la inversión extranjera directa. Ello indica que es probable que algunos recursos estén disponibles para necesidades de desarrollo más acuciantes en las esferas social y económica.

De hecho, en varios países de África se han registrado cifras positivas de crecimiento económico en los últimos años. No obstante, la tendencia positiva no coincide con los recursos necesarios para los objetivos generales de desarrollo y los proyectos y programas específicos de la NEPAD. Uno de los problemas principales es que el apoyo se ha suministrado de forma selectiva, haciendo que la mayoría de los países sean aún más vulnerables y no puedan asumir sus responsabilidades individuales y colectivas.

Por ejemplo, las iniciativas de alivio de la deuda se han dirigido a países concretos, al tiempo que otros países muy endeudados han quedado fuera. Como resultado de los esfuerzos dirigidos a mejorar las economías de los países en desarrollo, en el transcurso de los últimos cuatro años una serie de países han superado el umbral de la Iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados y se encuadran en el umbral más bajo de los países en desarrollo. Las condiciones de transición que prevalecen en dichos países, sobre todo en el ámbito del alivio de la deuda, requieren más atención. Por lo tanto, pedimos un programa de apoyo para ellos, como garantía que les proteja del riesgo de perder los beneficios que han logrado.

El comercio es un componente importante del desarrollo. Lamentablemente, las reglas del comercio internacional actuales no apoyan los intereses de los países en desarrollo. La suspensión de la Ronda de Doha en julio de 2006 fue un acontecimiento inoportuno que empaña las posibilidades de un sistema de comercio multilateral.

Un sistema comercial injusto que impone aranceles excesivamente gravosos en sectores en los que ciertos países gozan de cierta ventaja comparativa —tales como los productos agrícolas y los productos manufacturados como textiles e indumentaria— desalienta la diversificación de las exportaciones y el fomento de la capacidad manufacturera. Por lo tanto, no sorprende que, según el Banco Mundial, la participación de África en el comercio mundial bajara del 3,5% en 1970 a aproximadamente el 1,4% en 2005. Cabe mencionar que, cuando se examinan individualmente los efectos del comercio de productos no petrolíferos, la participación de África en el comercio mundial es vergonzosamente baja.

La NEPAD representa la determinación de los dirigentes africanos de encabezar el desarrollo del continente. Es una tarea que los africanos no pueden lograr por sí solos. Por lo tanto, hacemos hincapié en la necesidad de que la comunidad internacional haga esfuerzos concertados dirigidos a apoyar a los dirigentes africanos en la consecución de los objetivos establecidos en virtud de la NEPAD.

En cuanto al Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África (2001-2010), quisiera subrayar el hecho de que la malaria sigue amenazando la vida de casi la mitad de la humanidad en todo el mundo. La mayor prevalencia de la enfermedad se da en África, y sigue obstaculizando el desarrollo social y económico de múltiples formas.

No obstante, ha vuelto a surgir cierta atención internacional y apoyo a la lucha contra el paludismo, lo cual ha hecho aumentar las esperanzas de las poblaciones afectadas. Se ha avanzado en la búsqueda de métodos de prevención y tratamiento, lo que ha dado como resultado mosquiteros impregnados de insecticida de larga duración, pruebas para diagnóstico rápido y otras medidas de gran eficacia. Asimismo, ha aumentado la financiación para la lucha contra el paludismo, tanto a nivel bilateral como multilateral, sobre todo por conducto del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Alentamos a los asociados para el desarrollo a que sigan con esa tendencia.

De forma más importante, debemos trabajar más estrechamente en la región africana a fin de compartir las mejores prácticas, sobre todo en cuanto a los mecanismos de alerta sobre el paludismo. En Kenya

estamos alcanzando los objetivos nacionales relativos al paludismo con mayor rapidez, gracias a la política y la atención específicas del Gobierno.

Con el apoyo de nuestros asociados, recientemente pusimos en marcha el nuevo tratamiento combinado a base de artemisinina. Ese tratamiento está disponible gratuitamente en todos los hospitales del Gobierno y de las organizaciones confesionales. La mejora en la distribución de mosquiteros impregnados de insecticida y la puesta en marcha de otras medidas preventivas está dando fruto. La atención y las consecuencias serían aún mayores si se adoptara una decisión acerca de la creación de empresas en África que fabricaran mosquiteros y medicamentos contra el paludismo. Creemos que una decisión de este tipo mejoraría el acceso, disminuiría los costos y fomentaría la capacidad local de independencia.

Hablaré ahora acerca de las causas de los conflictos y el fomento de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Todo el mundo sabe que el continente ha enfrentado conflictos devastadores durante los últimos 20 años. El fin de los conflictos en Sierra Leona, Liberia, Côte d'Ivoire, Burundi, la República Democrática del Congo y el Sudán meridional fue un paso fundamental hacia la paz general en África. De acuerdo con los informes del Secretario General y el *Human Security Report*, el número de conflictos en el mundo ha disminuido en más del 40% durante los últimos 12 años. El hecho de que los conflictos sean cada vez menos habituales en general, y sobre todo en África, es muy alentador.

Debido a la relación negativa entre los conflictos y el desarrollo, las inversiones, la paz y la seguridad, y el bienestar general del pueblo, mi delegación pide que se realicen esfuerzos concertados con miras a la solución de conflictos y la reconstrucción de los países afectados. Es una forma segura de sembrar esperanza entre las poblaciones de los países afectados.

Además, Kenya insta a una mayor participación de la Unión Africana y del sistema de las Naciones Unidas en la vigilancia y la solución de conflictos, así como en la reconstrucción, en particular mediante el fomento de la cooperación política y técnica entre las organizaciones continentales y subregionales. Al respecto, es importante fortalecer las capacidades africanas en materia de mantenimiento de la paz.

En diciembre pasado, Kenya acogió la segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la

Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos, en la que se habló acerca de la paz, la seguridad, la democracia y el desarrollo en la región. El objetivo de la Conferencia fue establecer un marco de promoción de la paz, la seguridad y el desarrollo en la región de los Grandes Lagos y poner fin al resurgimiento de la violencia y los conflictos en toda la región. Los Estados miembros firmaron un pacto, que está poniéndose en marcha ahora. Damos las gracias a nuestros asociados, sobre todo al Grupo de Amigos de la región de los Grandes Lagos, por su valioso apoyo en la preparación de la Conferencia y por examinar los conflictos en la región, incluido su compromiso de apoyo permanente y sostenido.

Confiamos en que este y otros debates específicos sobre las necesidades de desarrollo de África —en particular, la reunión de alto nivel sobre las necesidades de África en materia de desarrollo: estado de cumplimiento de los diversos compromisos, problemas y camino a seguir, prevista para el sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General— reactivarán la atención de la comunidad internacional y su labor de apoyo al continente africano en cuanto al examen de sus problemas sociales, de desarrollo y de seguridad.

Por último, con miras a integrar y mantener la atención acerca de las necesidades de desarrollo de África en el sistema de las Naciones Unidas, mi delegación reitera al Secretario General la solicitud de que nombre a un Asesor Especial para África y fortalezca dicha Oficina como corresponda.

**Sr. Matenje** (Malawi) (*habla en inglés*): En primer lugar, mi delegación se suma a las declaraciones formuladas por el representante del Pakistán en nombre del Grupo de los 77 y China, y del representante de Benin en nombre del Grupo de Estados de África.

También damos las gracias al Secretario General por sus informes amplios y exhaustivos y su apoyo constructivo al desarrollo de África.

Como todos sabemos, el objetivo principal de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es erradicar la pobreza por medio de un marco de desarrollo integrado y estratégico encaminado a colocar a los países africanos, tanto individual como colectivamente, en el camino del desarrollo y el crecimiento sostenidos, para poner fin a la marginación de los países africanos en el proceso de globalización. Si bien los países africanos son los principales

responsables de su propio desarrollo económico y social, necesitan el apoyo de un entorno económico internacional equitativo a fin de lograr la prosperidad económica en el contexto de los objetivos internacionalmente convenidos, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. Haremos unas pocas observaciones sobre los esfuerzos que está llevando a cabo Malawi para lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

La población estimada de Malawi es de alrededor de 12 millones de habitantes, con un porcentaje de 5,7 personas por hogar. Se estima que hay 1,9 millones de hogares en el país. Cerca del 75% de la población vive en zonas rurales. La mortalidad de recién nacidos y niños se calcula entre 104 y 189 por cada 1.000 nacidos vivos, respectivamente. El paludismo es una de las causas principales de mortalidad y morbilidad, en especial entre las embarazadas y los niños menores de 5 años.

Para mitigar el problema, el Gobierno ha desarrollado un plan estratégico sobre el paludismo para el período 2005-2010, con arreglo a los objetivos del programa para la regresión del paludismo. Eso ha reunido a los principales asociados que participan en la prestación de servicios de salud, incluidos la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Banco Mundial, el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, el Organismo Japonés de Cooperación Internacional, instituciones de investigación y organizaciones no gubernamentales.

Con arreglo al plan estratégico de Malawi, nuestro país ha registrado un número de éxitos en la gestión de los casos de paludismo. Hasta ahora se han distribuido cerca de 5 millones de mosquiteros tratados con insecticida a los hogares. Como resultado de ello, la proporción de mujeres embarazadas y niños menores de 5 años que duermen bajo los mosquiteros ha aumentado de un 8% en 2000 a un 20% en 2006. Para fines de este año, Malawi tiene previsto distribuir 3 millones más de mosquiteros, con el apoyo del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria y de la Iniciativa contra el Paludismo del Presidente Bush. Sin embargo, la falta de personal sigue siendo el problema principal del sistema de servicios de salud en Malawi.

En el sector agrícola, Malawi ha hecho importantes avances en materia de seguridad alimentaria. Estamos decididos a disminuir a la mitad la proporción de la población que sufre extrema pobreza y hambre y a mejorar el estado de su nutrición para el 2015. Puesto que nuestra economía se basa en la agricultura, Malawi tiene una de las más altas asignaciones presupuestarias a la agricultura y la seguridad alimentaria, parte de las cuales han sido utilizadas en los últimos dos años para subsidiar semillas híbridas y fertilizantes, con vistas a una mayor producción de alimentos. Actualmente Malawi tiene un excedente alimentario que asciende a 1,4 millones de toneladas por sobre nuestras necesidades internas. Parte de ese excedente ha sido exportado a los países vecinos de la región meridional de África.

Si bien sigue habiendo problemas, la reciente experiencia de Malawi en materia de producción alimentaria ofrece importantes lecciones para el logro de la seguridad alimentaria en África. Una de esas lecciones es que los gobiernos africanos deben adoptar medidas audaces, tales como subsidiar los insumos agrícolas, en tanto el objetivo sea erradicar la extrema pobreza. Por esa razón, Malawi continuará con sus programas de subsidio hasta que llegar a un nivel aceptable de seguridad en el país.

Además de la producción agrícola, Malawi asigna una gran importancia al desarrollo de la infraestructura en su programa de desarrollo sostenible. En ese sentido, ha presentado a la NEPAD dos proyectos de infraestructura encaminados a mejorar la productividad y el acceso al comercio internacional.

El primero es el proyecto de transmisión e interconexión entre Mozambique y Malawi, que tiene por objeto aumentar el acceso al suministro de energía asequible, confiable y diversificado así como ampliar las oportunidades de Malawi y Mozambique de beneficiarse del comercio de energía bilateral y regional en el Grupo Eléctrico del África Meridional. El proyecto tiene tres componentes: primero, la construcción de una línea de transmisión e interconexión desde la red de energía eléctrica de Malawi a la red de energía eléctrica de Mozambique, conectando así a Malawi con la red del Grupo Eléctrico del África Meridional; segundo, la consolidación de la capacidad y el apoyo técnico para mejorar y ampliar el comercio de energía eléctrica; y, tercero, el reemplazo de los equipos obsoletos. El proyecto, apoyado por el Banco Mundial, nos permitirá superar el estancamiento

en el suministro de energía eléctrica en Malawi, que ha obstaculizado el crecimiento económico a lo largo de los años.

El segundo proyecto es la vía fluvial de Shire a Zambezi, que tiene por objeto comunicar a Malawi, un país sin litoral, con el mar a través del río Shire en el sur de Malawi y a través del río Zambesi en Mozambique, atravesando una distancia de 238 kilómetros, que es la ruta más corta al mar para el comercio de importación y exportación de Malawi. El proyecto proporcionará una conexión con las regiones africanas meridional y oriental y más allá de ellas por medios de transporte terrestres multimodales, y promoverá la competitividad de los países de esas regiones en el mercado internacional. También reducirá considerablemente los costos del transporte de la importación y la exportación.

Esos dos proyectos son coherentes con el objetivo de la NEPAD de mejorar el crecimiento económico sostenible por medio de la cooperación y la integración regional y económica. También están vinculados al Programa de Acción de Almaty para los países en desarrollo sin litoral y al Programa de Acción de Bruselas en favor de los países menos adelantados, encaminados a abordar las necesidades especiales de los países en desarrollo sin litoral y los países menos adelantados. Malawi pertenece a esas dos categorías.

Instamos a la comunidad internacional a apoyar, por medio de la NEPAD, las iniciativas que ha emprendido Malawi en esos dos proyectos de infraestructura para facilitar su deseo de llevar prosperidad a su pueblo. Creemos que la comunidad internacional tiene la responsabilidad urgente de garantizar que esas dos excelentes iniciativas, las de los proyectos de electricidad y de vía fluvial, tengan éxito en la práctica.

Encomiamos a la secretaría de la NEPAD por la labor que está realizando y la instamos a que aumente su papel de promoción respecto de los objetivos de desarrollo del Milenio, el acceso a los mercados, la reforma de la asistencia oficial para el desarrollo y la adopción de los principios y prioridades de la NEPAD por los gobiernos africanos.

Antes de concluir, deseo decir que Malawi ha ingresado al Mecanismo de examen entre los propios países africanos y es uno de los países que han contribuido al Fondo Fiduciario establecido por el

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo para apoyar la aplicación de ese Mecanismo.

Esperamos con interés la decisión de la Asamblea General de celebrar una reunión de alto nivel sobre las necesidades de desarrollo de África, como se pide en la resolución 61/229.

También nos sumamos a los que han dado las gracias a los países desarrollados por su asistencia en el lanzamiento de la iniciativa de la NEPAD sobre ciberecuelas. Malawi considera que la tecnología de la información es una prioridad para el desarrollo de África. Esperamos que esa iniciativa se imite en todos los países africanos lo antes posible, para superar la brecha informática entre África y otros países y abrir nuevas oportunidades económicas para las jóvenes generaciones de África.

**Sr. Liu Zhenmin** (China) (*habla en chino*): En primer lugar, la delegación de China desea expresar sus condolencias por la muerte del Primer Ministro de Myanmar.

La delegación de China apoya plenamente la declaración formulada por el representante del Pakistán en nombre del Grupo de los 77 y China.

Damos las gracias al Secretario General por su quinto informe consolidado (A/62/203) sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y por su informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/62/204). Nos adherimos a sus conclusiones y recomendaciones.

Desde el lanzamiento de la NEPAD, los países africanos han desplegado enormes esfuerzos para lograr su aplicación. En los últimos años, las economías africanas han mantenido una tasa de crecimiento favorable y han creado condiciones para la eliminación de la pobreza y el logro del desarrollo sostenible. Sin embargo, como se señala en el informe del Secretario General, la mayoría de los países africanos aún está lejos de alcanzar parte importante de los objetivos de desarrollo del Milenio.

En lo que respecta tanto a la aplicación de la NEPAD durante el año pasado, como al informe sobre el desarrollo, China desea hacer hincapié en los siguientes aspectos.

En primer lugar, los países africanos deben desempeñar el papel protagónico en la aplicación de la

NEPAD. Es necesario adoptar medidas polifacéticas para hacer frente a la enorme brecha que existe entre el apoyo internacional y las necesidades prácticas de África. Debemos adoptar medidas en todos los frentes.

La comunidad internacional —en particular los países desarrollados— debe cumplir sus compromisos, aumentar la asistencia, abrir sus mercados, cancelar las deudas y reducir el condicionamiento de la ayuda. Mientras tanto, la asistencia debería estar garantizada en las esferas prioritarias definidas por las necesidades prácticas de los países africanos, a la vez que debería mejorarse la calidad de la asistencia. Por otra parte, los países africanos deben recibir ayuda para fomentar sus capacidades de desarrollo a fin de aumentar su capacidad de atraer la inversión extranjera directa y de recaudar fondos por sí mismos.

En segundo lugar, una de las cuestiones centrales de la NEPAD es ayudar a los países africanos a beneficiarse de la globalización económica. Con ese fin, los países deberían hacer esfuerzos conjuntos para completar, lo antes posible, las labores de la Ronda de Doha de negociaciones. Los principales países desarrollados deben reducir de manera sustancial sus subsidios agrícolas y facilitar la exportación competitiva de los productos africanos. Es preciso que realmente se cumplan los compromisos en el ámbito de la asistencia al comercio de manera que los países africanos mejoren su capacidad para tomar parte en el comercio internacional.

En tercer lugar, es necesario seguir ampliando la cooperación Sur-Sur. Como un útil complemento de la cooperación Norte-Sur, la cooperación Sur-Sur tiene enormes posibilidades. Habida cuenta de que África es el continente con mayor número de países en desarrollo, debería desempeñar un mayor papel en la cooperación Sur-Sur.

Durante decenios, China y los países africanos han mantenido relaciones sinceras, se han apoyado mutuamente y han alcanzado notables resultados en la cooperación Sur-Sur sobre la base de la igualdad y los beneficios mutuos. China apoya activamente la aplicación de la NEPAD por parte de los países africanos. El Foro de Cooperación entre China y África, establecido en 2000, comparte con la NEPAD no sólo los mismos objetivos de promover una cooperación mutua beneficiosa y un desarrollo común, sino también los mismos ámbitos de prioridad.

El pasado año, en la Cumbre de Beijing del Foro de Cooperación entre China y África, el Presidente Hu Jintao anunció, en nombre del gobierno chino, ocho medidas de política dirigidas a fortalecer la cooperación práctica entre China y África, así como a apoyar el desarrollo de los países africanos. Esas medidas incluyen el aumento de la asistencia a África a través del otorgamiento de préstamos y de créditos de exportación en condiciones preferenciales, la creación del fondo de desarrollo China-África, la asistencia a la construcción del centro de conferencias de la Unión Africana, la cancelación de las deudas de algunos países africanos, la exención del pago de aranceles para los productos de algunos países africanos, la creación de zonas de cooperación económica y comercial y el fortalecimiento de la cooperación entre China y África en ámbitos como el desarrollo de los recursos humanos, la agricultura, la salud y la educación.

De manera paralela al debate general en este período de sesiones de la Asamblea General, el Ministro de Relaciones Exteriores de China y docenas de sus homólogos africanos celebraron su primer diálogo político y emitieron una declaración. La reunión tuvo un éxito resonante, en ella los Ministros de Relaciones Extranjeras intercambiaron opiniones sobre la aplicación de los acuerdos de la Cumbre de Beijing. China fortalecerá continuamente su cooperación con los países africanos sobre la base de la sinceridad y la amistad, las consultas en pie de igualdad, la eficiencia, el pragmatismo, el beneficio mutuo y las ventajas para todos.

Las Naciones Unidas tienen la importante responsabilidad de mantener paz y la seguridad internacionales. Para que puedan cumplir con éxito su noble misión, las Naciones Unidas necesitan contar con la confianza y el apoyo de los Estados Miembros, recibir la asistencia y la cooperación de las organizaciones regionales y subregionales y deben dedicar infatigables esfuerzos a la búsqueda de métodos innovadores y creativos.

China considera que la diplomacia preventiva debe otorgar la más alta prioridad a abordar las causas de los conflictos y a la promover la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. La historia ha demostrado que la prevención de las crisis y los conflictos es mucho más eficaz que las medidas de recuperación que se adoptan con posterioridad a ellos. En los últimos cinco años las Naciones Unidas han invertido más de 18.000 millones de dólares en el

mantenimiento de la paz. La prevención eficaz no sólo reducirá de manera notable los gastos en las actividades de mantenimiento de la paz, sino que también evitara que muchas personas sufran los perjuicios de la guerra.

Para evitar y resolver los conflictos en África es necesario identificar sus causas. La mayor parte de los conflictos armados en el continente africano tiene su origen en la pobreza y el subdesarrollo. Sólo al abordar adecuadamente las causas profundas, particularmente las cuestiones del desarrollo, podremos tomar la iniciativa en la prevención de los conflictos y mejorar la eficacia de las actividades de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Consideramos además que la coordinación y la cooperación entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales deben ser firmemente reforzadas. La Unión Africana, aprovechando su experiencia en la prevención y solución de los conflictos en África, ha desempeñado un papel cada vez más importante en los últimos años dando respuesta, en nombre de la comunidad internacional, a los conflictos en África.

Por otra parte, las Naciones Unidas deben seguir mejorando su cooperación con el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana con miras a hacer pleno uso de su mecanismo de alerta temprana y de la capacidad africana en materia de mantenimiento de la paz. Además, las Naciones Unidas deben proporcionar asistencia de varios tipos a la Unión Africana para ayudarla a fomentar sus capacidades.

A pesar de la gran distancia que existe entre nosotros, China y África tradicionalmente han mantenido relaciones amistosas. China considera que África es un importante agente en nuestros esfuerzos conjuntos por mantener la paz mundial y por conseguir el desarrollo común. Mucho valoramos los resultados alcanzados por los países africanos en el tratamiento de sus problemas mediante esfuerzos mancomunados y con el apoyo de la comunidad internacional. Seguiremos trabajando con los países africanos, apoyándolos en su empeño por registrar mayores progresos en los ámbitos de la seguridad política y el desarrollo. China hará su aporte a este proceso.

**Sr. Cho Hyun** (República de Corea) (*habla en inglés*): En nombre de mi delegación, doy las gracias al Secretario General por su ilustrativo informe (A/62/203) sobre los progresos registrados en la

aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). El informe nos otorga una valiosa oportunidad para examinar lo que los Estados africanos han conseguido hasta el momento, cómo deberían conducir sus procesos de desarrollo, y qué pueden hacer los demás países para ayudarlos a alcanzar los objetivos de desarrollo internacionalmente convenidos, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio.

Cuando miramos atrás desde la mitad de nuestro camino hacia 2015, vemos los importantes progresos que se han registrado en la conquista de los objetivos de desarrollo del Milenio. Sin embargo, como señala el Secretario General en su informe, los progresos han sido lentos y desiguales. Lamentablemente, la mayor parte de los países africanos aún está lejos de cumplir con esos objetivos. Todos somos conscientes de que no se alcanzarán realmente si los Estados de África no logran sus metas.

Mi delegación considera que lo que se necesita para alentar el crecimiento y el desarrollo en África es una combinación de compromiso africano con apoyo internacional. La NEPAD, una visión colectiva y un marco estratégico para el desarrollo de África, representa la voluntad de los africanos respecto del desarrollo. Nos complacen los progresos alcanzados en materia de infraestructura, agricultura, salud, educación, tecnologías de la información y las comunicaciones, así como en otros ámbitos, sobre los que informó el Secretario General.

Al mismo tiempo, la comunidad internacional ha venido apoyando a la NEPAD mediante varias acciones e iniciativas internacionales. Por otra parte, el sistema de las Naciones Unidas se mantuvo como un importante pilar del apoyo internacional a la NEPAD. En particular, mi delegación acoge con beneplácito la iniciativa del Secretario General de poner en marcha al Grupo Directivo sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio en África, que servirá como vehículo fundamental de las Naciones Unidas para el desarrollo africano.

Mi delegación considera que el proceso del Mecanismo de examen entre los propios países africanos resulta útil para el funcionamiento de la obligación mutua de rendir cuentas con respecto a la situación de la buena gobernanza económica, política y corporativa, así como a la observancia de los derechos humanos. Por consiguiente, aunque el proceso ha sido lento, resulta inspirador ver que, en junio de este año,

26 países —que representan el 75% de la población total de África— tenían acceso al Mecanismo de examen. Esperamos que el proceso de ingreso en el Mecanismo se acelere y ayude a la NEPAD a lograr una mayor eficacia a partir de un mejor aprovechamiento de la sinergia.

Aunque se observan progresos alentadores en el alivio de la deuda, también se reconoce la necesidad de una prestación más oportuna e incondicional de la asistencia oficial para el desarrollo a África. Como prometió en su iniciativa para el desarrollo en África, la República de Corea se encuentra dedicada a aumentar sustancialmente su asistencia en términos generales al desarrollo de África.

Al mismo tiempo, aprovechando la experiencia de nuestra propia historia de desarrollo, hacemos hincapié no sólo en aumentar la magnitud de la asistencia sino también en la importancia de compartir de manera eficaz nuestra experiencia con los países africanos. El Foro Corea-África, que comenzó a funcionar en el mes de noviembre como una vía regular para la celebración de consultas, nos permitirá una buena oportunidad para compartir nuestras experiencias.

También apoyamos la participación de los africanos como principales interesados en el desarrollo de África y con ese fin cooperaremos con organizaciones regionales como la Unión Africana y la NEPAD. También cooperaremos de manera estrecha con instituciones internacionales y otros donantes con miras a mejorar la eficacia de la asistencia.

Desde hace mucho tiempo el comercio ha sido reconocido como la fuerza motriz del desarrollo. En ese sentido, apoyamos firmemente la reanudación y finalización de las negociaciones en la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio. Mi Gobierno también apoya la iniciativa de ayuda para el comercio, particularmente en lo que respecta al comercio con África, un continente al que pertenecen dos terceras partes del total de los países menos adelantados del mundo. Para ello, la República de Corea está ampliando el acceso libre de gravámenes y de cuotas a sus mercados de los productos de los países menos adelantados. También aumentaremos nuestra contribución al Marco integrado para los países menos adelantados y ampliaremos nuestros programas de capacitación sobre las normas y reglamentos de las Organización Mundial del Comercio.



La brecha digital, de continuar ampliándose, puede convertirse en un serio obstáculo que impedirá a los países en desarrollo participar en el sistema internacional de comercio, que cada vez depende más de las tecnologías de la información y las comunicaciones. Como prometimos en la iniciativa de la República de Corea para el desarrollo en África, nuestro país cooperará con los asociados africanos con miras a cerrar la brecha digital compartiendo nuestras tecnologías y nuestra experiencia.

En ese sentido, quisiera hacer hincapié en la importancia de la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular como complementos de la asociación Norte-Sur. Por consiguiente, mi delegación apoya los esfuerzos de los países africanos destinados a intensificar y ampliar la cooperación Sur-Sur y la cooperación triangular con miras a fomentar el crecimiento y el desarrollo en esa región.

La paz duradera y la estabilidad son requisitos para el desarrollo sostenible. Resulta alentador ver los notables progresos que se han registrado recientemente en materia de paz y estabilidad en África. Mi delegación apoya plenamente el objetivo de tener un África libre de conflictos a más tardar para 2010. La República de Corea seguirá apoyando las actividades de consolidación de la paz en situaciones posteriores a conflictos en el marco de las Naciones Unidas y por medio de otras formas de cooperación internacional.

También acogemos con beneplácito la iniciativa de las Naciones Unidas de erradicar enfermedades, incluidas la malaria y el VIH/SIDA. Demasiadas vidas de africanos, en particular en las nuevas generaciones, se pierden debido a las enfermedades. Las nuevas generaciones son el futuro de África. Además de su terrible costo en vidas humanas, esas enfermedades socavan los esfuerzos dirigidos a lograr el desarrollo. La República de Corea apoyará con firmeza los esfuerzos internacionales por erradicar esas epidemias de África.

Como señaló el Secretario General en su informe, el desarrollo africano no se logrará con los esfuerzos de un solo actor. El desarrollo africano requerirá de los esfuerzos conjuntos de todos los países africanos, de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas. La República de Corea, junto con otros asociados para el desarrollo se mantendrá firme junto a los países africanos en la aceleración de su crecimiento y en el logro de los objetivos de desarrollo del Milenio.

**Sr. Carmon** (Israel) (*habla en inglés*): Permítaseme felicitarle, Sr. Srgjan Kerim por su capaz conducción de la Asamblea y por convocar este importante debate conjunto.

Israel acoge con beneplácito el quinto informe consolidado (A/62/203) del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) y sobre el apoyo internacional a la misma. En el informe se examinan las acciones de política adoptadas por la comunidad internacional para ayudar a los países africanos a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio y a poner en práctica los proyectos y programas de la NEPAD.

Israel desea reiterar su firme apoyo a las iniciativas y a los principios de desarrollo de la Unión Africana. La existencia de una empresa organizada, dirigida y administrada por la Unión Africana es un excelente ejemplo de la eficacia de la iniciativa y la cooperación regionales. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) ha mejorado las posibilidades de progreso y prosperidad en el continente africano logrando un equilibrio entre los principios de responsabilidad, solidaridad y asociación.

En ese sentido, celebramos la adhesión hasta la fecha de 26 países africanos al Mecanismo de examen entre los propios países africanos, que refleja el verdadero deseo de esas naciones africanas de cumplir las promesas de la NEPAD: buen gobierno, democracia, paz y seguridad, respeto de los derechos humanos, y una gestión económica sólida. En conjunto, esos Estados representan el 75% de la población total del continente. Israel alienta a los países que todavía no se han adherido al proceso a que examinen la posibilidad de hacerlo pronto. De igual modo, debería facilitarse la plena movilización de los recursos africanos, ya que está vinculada de manera inherente al éxito de la NEPAD.

Israel también acoge con satisfacción el compromiso de las Naciones Unidas de fortalecer la colaboración y la coordinación entre sus componentes a fin de brindar el apoyo necesario para la aplicación eficaz de la NEPAD, y hace suyas las recomendaciones que figuran en la memoria del Secretario General.

Israel siempre ha otorgado a sus relaciones con África la máxima prioridad. Desde finales de decenio de 1950, cuando aún era un país en desarrollo, Israel trató de crear asociaciones de desarrollo con los

Estados recién independientes del África subsahariana. De hecho, a principios de este año, en ocasión del Día de África, Israel celebró el quincuagésimo aniversario de las relaciones con África en una ceremonia especial dedicada a honrar y promover las relaciones israelo-africanas, centrándose en las asociaciones para el desarrollo.

Con ese largo historial de cooperación con África y la tradición continua de amistad y solidaridad, Israel ofrece sus experiencias y conocimientos a través del MASHAV —el Centro de Cooperación Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores—, que ayuda a la NEPAD y a los países africanos. Ello se logra mediante el intercambio de conocimientos técnicos en ámbitos como la agricultura, la seguridad alimentaria, la potenciación de la mujer, la educación y la salud, de manera bilateral o con la participación de los fondos y programas de desarrollo de las Naciones Unidas.

Para dar una idea de la repercusión del MASHAV, el año pasado 568 estudiantes africanos de 33 países participaron en 112 cursos diferentes en Israel, en ámbitos como la agricultura, el desarrollo de la comunidad, la educación, los medicamentos y la salud pública, la ciencia y la tecnología y las pequeñas empresas. Otros 688 estudiantes africanos participaron en cursos virtuales en 13 Estados africanos. Además, Israel envió a 20 expertos para ofrecer asesoría a corto y a largo plazos en 9 países del continente africano.

Además de la ayuda bilateral y de los programas de capacitación, Israel apoya activamente iniciativas internacionales como los programas de la Asociación Internacional de Fomento del Banco Mundial, y la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados. Israel ya ha condonado la deuda de varios países africanos y seguirá estudiando medidas adicionales de alivio de la deuda para otros países, en la medida en que los recursos lo permitan.

La pandemia del paludismo en África, que según las estimaciones se cobra la vida de 3.000 lactantes y niños todos los días, es una tragedia de proporciones sin precedentes. El paludismo es una enfermedad que puede curarse, y la respuesta a esta enfermedad radica en la mejora de la infraestructura médica y de salud pública africana. Israel ha hecho todo lo posible a esos efectos, en particular abordando la crisis de los recursos humanos en el ámbito de la salud.

Para abordar el problema del VIH en África, en Israel han tenido lugar cursos concebidos

especialmente para el personal médico local, con la participación de más de 27 médicos y enfermeras africanos. Los equipos de atención de la salud han incluido también a trabajadores sociales y mediadores culturales, que con frecuencia brindan atención médica y luchan contra la interrupción de los tratamientos de medicamentos. La capacitación abarca cuestiones como la resistencia a los medicamentos contra el VIH y el SIDA en el ámbito pediátrico, y en el equipo se mantiene una cadena de información meticulosa.

En cuanto a la salud pública, Israel propone la creación de un concepto de centro de salud comunitaria, que se basa en el modelo israelí llamado “Tipat Halav”, que literalmente significa “una gota de leche”. En Israel, estas clínicas han ayudado a reducir la mortalidad infantil, la morbilidad y la mortalidad materna, y han demostrado ser una herramienta eficaz para la educación en materia de salud de la madre y el niño. El programa se puede duplicar y tiene muchos campos de aplicación. En Ghana, ya se ha creado la clínica de atención a la salud prenatal y el centro de emergencia, de conformidad con el proyecto que acabo de mencionar.

Además, Israel lleva a cabo misiones de prevención de la ceguera y cuidados oftalmológicos en países asociados africanos con centros de tratamiento oftalmológico limitado. Esas misiones se realizan en equipos de dos o tres oftalmólogos israelíes en hospitales o clínicas locales. Los equipos israelíes itinerantes, llevan a cabo centenares de operaciones quirúrgicas, trabajando con personal local y restableciendo la visión a muchos pacientes. Los oftalmólogos israelíes también entrenan al personal local y el Gobierno de Israel dona equipos y suministros oftalmológicos.

Cabe señalar que, si bien hemos llegado a la mitad del período del plazo para la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio, en 2015, la triste realidad es que la mayoría de los países africanos no está en condiciones de lograr gran parte, por no decir la totalidad de los objetivos. Mediante la adopción de la NEPAD, que se ha creado en torno a los objetivos de desarrollo del Milenio, los países africanos han colocado esos objetivos en el centro de sus programas de desarrollo.

Como la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio está muy vinculada a la transferencia de tecnología y a la cooperación técnica,

Israel contribuye cada vez más al desarrollo, y seguirá haciendo todo lo posible al respecto, como lo ha hecho en los últimos cuatro decenios. Israel está en vías de crear nuevas e innovadoras asociaciones y de fortalecer sus relaciones con los Estados Miembros y con los fondos y programas de las Naciones Unidas en esos ámbitos.

Por su parte, Israel pertenece a un grupo de países de ideas afines que buscan la forma de colaborar con iniciativas que promuevan la transferencia de tecnologías para el desarrollo sostenible en ámbitos como la agricultura, el suministro de agua, la energía renovable y los recursos naturales. Con ese objetivo, esperamos que se adopte una resolución sobre las tecnologías agrícolas para el desarrollo en la Segunda Comisión más adelante durante este período de sesiones.

Si bien la asistencia de Israel a África puede parecer modesta para algunos, es adecuado recalcar que, como nación que cuenta con apenas 7 millones de ciudadanos, Israel, con una gran carga financiera por la necesidad de defender su propia existencia, hace una contribución per cápita a África que figura entre las más importantes del mundo. Sobre la base de una amistad duradera, estamos comprometidos a trabajar junto con los países africanos para dar un impulso a la NEPAD y lograr su resultado prometido.

Lo hacemos porque estamos convencidos de que los desafíos que afronta África son parte de nuestra responsabilidad colectiva, inherentes a nuestras tradiciones morales y a nuestra ética judía. Lo hacemos porque estamos convencidos del potencial de África y de sus pueblos de la importancia de la asociación y de la buena vecindad. Y lo hacemos porque creemos en el respeto del cumplimiento de los compromisos.

**Sra. Viotti** (Brasil) (*habla en inglés*): Esta sesión tan oportuna brinda a los Estados Miembros la posibilidad de centrar su atención en cuestiones pertinentes no sólo para África, sino para toda la comunidad internacional.

Los intereses y las necesidades de África son fundamentales para esta Organización, y deben enfrentarse como tal. La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es parte de nuestra respuesta colectiva a esos intereses y esas necesidades. Pensamos que contribuye a superar años de luchas sociales y económicas que han frustrado las esperanzas del continente.

El compromiso de la comunidad internacional de apoyar a África y a la NEPAD está estrechamente relacionado con el cumplimiento de las promesas de los donantes formuladas en cumbres y conferencias internacionales. Reiteramos que no deben escatimarse esfuerzos para cumplir con los compromisos contraídos en los acuerdos bilaterales y multilaterales relacionados con la NEPAD.

Nuestro éxito no se medirá por el número ni la magnitud de las promesas. Por el contrario, se medirá por el apoyo real que demos a la decisión mostrada por los gobiernos y sociedades de África de eliminar los obstáculos que se interponen a la paz y al desarrollo.

Al prestar ese apoyo, ya sea a través de la NEPAD o de otros medios, debemos mantener y aplicar concretamente un concepto fundamental: lo que se necesita no es sencillamente una asociación para África; debemos asociarnos también con África. Ese es precisamente el concepto detrás de la mayor parte de la colaboración del Brasil en los ámbitos de salud, educación, agricultura, ciencia y tecnología y energía.

Mediante los proyectos de lucha contra el VIH/SIDA, el Brasil ha donado medicamentos que salvan vidas a cinco países, y tiene la intención de ampliar esa asistencia a otras naciones. Más importante aún, integramos y coordinamos una red internacional de cooperación técnica comprometida con facilitar la transferencia de tecnología para la producción de medicamentos antirretrovirales en África.

En los últimos cinco años aproximadamente 3.000 estudiantes de 18 países africanos se han incorporado a programas de grado y de postgrado gratuitos en las universidades brasileñas. Al contribuir a formar a profesionales calificados, esperamos contribuir a la sustentabilidad a largo plazo del desarrollo socio-económico de África.

En Ghana, hemos abierto la primera oficina de ultramar de la Empresa Brasileña de Investigación Agrícola (EMBRAPA) que está situada en el centro de la revolución agrícola que ha tenido lugar en el Brasil en los últimos decenios. El Brasil y sus asociados africanos trabajarán en proyectos relacionados con cultivos de gran importancia para muchos países en la región, como frutas tropicales, algodón, arroz, castañas y yuca. Somos optimistas al pensar que las lecciones aprendidas en el Brasil, puedan utilizarse para restablecer, ampliar y fortalecer el sector económico

que es fundamental para numerosos países del continente.

En un ámbito conexo, el Brasil propone también una cooperación en la producción de fuentes de energía limpias y renovables: etanol y biocombustibles. Las condiciones del suelo y del clima en muchas partes de África son buenas para la producción de esos combustibles. El potencial económico y la repercusión social de esa cooperación son inmensas y muy positivas.

Esas son algunas de las iniciativas que el Brasil ha desarrollado con los Gobiernos de África. Sin embargo, la asociación con África requiere aún más. Es necesario realizar esfuerzos serios y constantes para que el sistema multilateral responda cada vez más a los intereses y a las necesidades de África.

La conclusión con éxito de la Ronda de Doha de la Organización Mundial del Comercio, el fortalecimiento de órganos como el Consejo Económico y Social, la importante reforma del Consejo de Seguridad y la revitalización de la Asamblea General son ámbitos en los que el Brasil ya trabaja con los países africanos. Estamos plenamente dispuestos a aumentar nuestra cooperación en esos empeños fundamentales. Los resultados de esos esfuerzos contribuirán a sentar una base segura y estable para el desarrollo y la paz en África, y por lo tanto, beneficiarán a toda la comunidad internacional.

Esos dos aspectos —el apoyo sostenible y el aumento de la respuesta multilateral— constituyen el mensaje esencial que el Presidente Lula ha transmitido a los dirigentes africanos en sus viajes oficiales al continente, el último de ellos, finaliza justamente hoy. Ese es el mensaje que se me ha pedido que transmita en mis conversaciones con todos los Estados miembros, africanos y no africanos. Sobre todo, ese es el mensaje que el Brasil procurará traducir en hechos en todas las iniciativas de las Naciones Unidas relacionadas con África. La delegación de mi país confía en que la Asamblea responderá a este llamamiento.

**Sr. Abdulatif** (Jamahiriya Árabe Libia) (*habla en árabe*): En primer lugar, la delegación de mi país desea respaldar las declaraciones formuladas por Benin, en nombre del Grupo de Estados de África, y por el representante del Pakistán, en nombre del Grupo de los 77 y China.

Deseo expresar mi agradecimiento al Secretario General por su informe sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/62/203) y sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/62/204).

Como la Asamblea sabe, de todos los continentes, el continente africano es el más afectado por las guerras, los conflictos, la pobreza, el subdesarrollo, el analfabetismo, la desnutrición, y la propagación de enfermedades mortíferas como el SIDA, el paludismo y la tuberculosis. Ello pone en peligro la vida de millones de sus habitantes, a pesar de las inmensas riquezas sin explotar del continente.

Los principales retos para lograr el desarrollo en África se reflejan en la plena aplicación de una verdadera asociación internacional para el desarrollo, mediante el cumplimiento por parte de la comunidad internacional de sus compromisos y el llamamiento a los países desarrollados para que respalden el desarrollo en África elaborando programas de acción concretos encaminados a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Del mismo modo, los países africanos deben seguir adoptando medidas que conduzcan a la aplicación eficaz de los distintos proyectos y programas bajo la rúbrica de la Nueva Alianza. Mi país sostiene que el logro de la condonación de la deuda debería ir acompañado de nuevos esfuerzos por alcanzar el objetivo de la asistencia oficial para el desarrollo para África, así como el apoyo a las estructuras económicas y las exportaciones africanas y a un mayor acceso de esas exportaciones a los mercados internacionales para que el continente pueda participar en el comercio internacional.

El volumen de asistencia que se brinda actualmente para revertir el paludismo no cumple los objetivos dada la falta de finanzas, la falta de conocimientos, la fragilidad de las estructuras de salud y la baja calidad de los productos. El apoyo internacional a la iniciativa de la Alianza para el desarrollo sostenible tampoco ha sido fuerte ni eficaz.

Mi país reitera que debemos cooperar para lograr la integración de la NEPAD en las estructuras e instituciones de la Unión Africana de manera tal que se garanticen los esfuerzos conjuntos y se evite su superposición. El fortalecimiento de la colaboración entre la Unión Africana y las Naciones Unidas es de

gran importancia, ya que el continente puede aprovechar los conocimientos y las experiencias de las Naciones Unidas para mantener la paz y lograr la estabilidad, dedicándose así al desarrollo sostenible y a la paz.

**Sr. Christian** (Ghana) (*habla en inglés*): Me sumo a los oradores anteriores para dar las gracias al Secretario General por sus muy completos informes sobre los temas que examinamos.

Suscribimos las declaraciones formuladas por Benin y el Pakistán en nombre del Grupo de Estados de África y el Grupo de los 77 y China, respectivamente.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) fue aprobada por los dirigentes africanos como marco de desarrollo estratégico para abordar los múltiples desafíos que afrontan ese continente y su población. Los dirigentes africanos reconocieron que el aumento de la pobreza, el subdesarrollo y la persistencia de la marginación requerían una nueva y radical intervención encabezada por los propios africanos. Por ello se creó la NEPAD, a fin de proporcionar una plataforma para confrontar los desafíos y defender la renovación de África.

Ghana y África saben que la comunidad internacional ha sido un asociado fiel en los esfuerzos de desarrollo de nuestro continente. Las numerosas actividades respaldadas por nuestros asociados de desarrollo y el resto de la comunidad internacional demuestran su dedicación a ayudar a los países africanos a lograr los objetivos de desarrollo del Milenio.

Se ha constatado que en algunos países los niveles de pobreza han disminuido en general desde 1990 y también se ha progresado en otras dimensiones del desarrollo humano, como el acceso a la educación y la reducción de la mortalidad infantil. No obstante, como se puede observar, el progreso ha sido bastante lento y desigual y en la mayoría de los casos no se han cumplido las promesas contraídas. Muchos países africanos siguen encontrando dificultades para cumplir con el objetivo de reducir la pobreza y el hambre. Incluso en países que han logrado mejoras considerables sigue habiendo sectores que continúan atrapados en la pobreza extrema.

Además del compromiso demostrable de los países africanos con los ideales previstos en la NEPAD, está claro que muchos países han demostrado su

determinación de asumir el control de su programa de desarrollo. Sin embargo, no se puede restar importancia a la necesidad de lograr una firme alianza mundial en pro del desarrollo de África, porque las necesidades críticas de los países africanos no se pueden solucionar exclusivamente con esfuerzos nacionales o regionales. Problemas como la deuda externa, el cambio climático, la política comercial mundial y la tecnología y la financiación para el desarrollo son algunas de las cuestiones que sólo se pueden abordar de manera eficaz en el plano mundial.

En el último año, se ha ido ampliando y profundizando el alivio de la deuda mediante la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral y la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados, complementadas por el alivio bilateral de la deuda concedido por los países del Grupo de los Ocho y otros donantes. Sin embargo, a pesar de la disminución del monto de la deuda en relación con el producto interno bruto, las obligaciones del pago total de la deuda siguen siendo casi las mismas, ya que pasaron del 4,2% en 2005 al 4,1% en 2006, debido al incremento de las tasas de interés. La carga de la deuda limita el gasto en inversión pública y en última instancia retrasa el crecimiento y la generación de empleo.

Esto plantea la cuestión de la adicionalidad de la ayuda, que se suponía que sería un componente esencial de la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados. Sin embargo, la asistencia oficial para el desarrollo ha disminuido. Según algunos informes, los niveles actuales y previstos de asistencia oficial para el desarrollo no llegan a la promesa que anunció el Grupo de los Ocho en 2005 de duplicar la ayuda a África para el año 2010, incluso si se incluye el alivio de la deuda.

Además, en el informe del Secretario General se expresa preocupación sobre la capacidad de la Asociación Internacional de Fomento y el Fondo Africano de Desarrollo de conceder nuevos subsidios y préstamos asequibles. En el informe se señala que en mayo de este año los países donantes habían contraído compromisos para menos de la mitad de los otros 10.000 millones de dólares que necesitan los dos órganos para el período de 2006 a 2016. Tal como se indica en el informe, hay que ocuparse urgentemente de esta deficiencia.

En cuanto a la prevención del paludismo, reconocemos el aumento de los fondos internacionales después de la creación del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Además, las recientes promesas de los donantes nos llevan a esperar que se disponga de más fondos para el paludismo, una de las principales causas de muerte en África desde hace mucho tiempo.

Sin embargo, como se suele decir, la caridad empieza por casa. Por ello, a la vez que a la comunidad internacional se le pide que haga más, a los dirigentes africanos también les corresponde seguir aplicando políticas prudentes que incrementen su movilización nacional de recursos y además atraigan inversión extranjera, así como utilizar de manera sensata los recursos que se obtengan gracias al auxilio de la deuda, entre otras cosas.

En su contribución al debate del año pasado, Ghana dijo que esperamos el día en que el informe del Secretario General esté repleto de información sobre los avances económicos, financieros, tecnológicos y de desarrollo de África y sobre el progreso económico y no se tengan que mencionar tanto los conflictos. Todavía no hemos llegado a ese hito, pero hay pruebas sobre el terreno que nos tranquilizan, porque demuestran que gradualmente se está progresando en varios frentes.

Hoy África se ve afligida por muchos menos conflictos que hace un decenio. Sierra Leona y Liberia son algunos de los éxitos. Sigue habiendo retos, como la crisis de Darfur, cuya solución debe seguir siendo una prioridad de las Naciones Unidas.

La mejora de la eficacia y disposición de la comunidad internacional, incluidos los propios países africanos, para responder a los conflictos a través del mantenimiento de la paz ha sido uno de los principales factores con respecto a contener el conflicto violento. También cabe mencionar que buena parte del mérito de la mejora de las condiciones de seguridad es de África. Las estructuras africanas para la paz y la seguridad de la Unión Africana y los mecanismos de gestión de los conflictos de las organizaciones regionales, como la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO) y la Comunidad para el Desarrollo del África Meridional (SADC), son las bases que proporcionan capacidad para la paz y la seguridad en el continente.

Sin embargo, muchos de estos esfuerzos no darán grandes frutos a menos que los países africanos y sus pueblos sigan demostrando su compromiso con estos ideales. Debemos hacer más por nuestra cuenta para generar condiciones que sean propicias para el desarrollo del continente.

**Sr. Natama** (Burkina Faso) (*habla en francés*): Ante todo quisiera felicitar al Presidente y a los demás miembros de la Mesa por la manera en que dirigen la labor de este período de sesiones. Mi delegación quiere reiterarles su disponibilidad para colaborar plenamente con ellos en el cumplimiento de su misión.

También quisiera dar las gracias a la Secretaría por la pertinencia de los informes (A/62/203, A/62/204 y A/62/321) que nos ha presentado, cuya concisión y precisión facilitan su uso.

Mi delegación se adhiere plenamente a las declaraciones formuladas por Benin en nombre del Grupo de Estados de África y por el Pakistán en nombre del Grupo de los 77 y China, pero deseo formular algunas observaciones sobre el tema que nos ocupa hoy.

El actual período de sesiones de la Asamblea General se celebra a medio camino del plazo que termina en 2015 y que nos habíamos fijado para hacer realidad los objetivos de desarrollo del Milenio, cuya ejecución en el continente africano acompaña a la de los proyectos de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

En efecto, tras la conferencia de las Naciones Unidas que desembocó en la Declaración del Milenio, aprobada el 8 de septiembre de 2000, los jefes de Estado africanos que deseaban aplicar los principios de la buena gestión política y económica y dotarse de oportunidades de progresar hacia el desarrollo concibieron un marco estratégico de desarrollo sostenido por una visión colectiva definida a escala continental. Esta visión y este marco estratégico constituyen la matriz de la NEPAD, cuyo objetivo general es acelerar el crecimiento económico sostenido y el desarrollo duradero de África y, sobre esa base, contribuir entre otras cosas a la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio para el desarrollo en esta región del mundo.

El Sr. Blaise Compaoré, Presidente de Burkina Faso, expresó claramente la necesidad de una buena gestión pública como medio para mejorar la gestión

municipal y de otros asuntos públicos, en la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en Copenhague en marzo de 1995, de esta manera:

“La buena gestión pública debe entenderse a la vez como un medio y un objetivo de desarrollo que garantice la participación popular, la estabilidad política, el desarrollo institucional y el respeto de los derechos humanos.”

Precisamente siguiendo ese criterio, en su 38° período ordinario de sesiones, la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de la Unidad Africana aprobó la Declaración sobre la democracia y la buena gestión política, económica y empresarial (AHG/235 (XXXVIII), anexo I) el 8 de julio de 2002 en Durban (Sudáfrica). Su preámbulo es la mejor prueba de esa aceptación, junto con el establecimiento del Mecanismo de examen entre los propios países africanos.

Todas esas iniciativas de dirigentes africanos constituyen importantes hitos. Demuestran un compromiso real con un nuevo comienzo para el continente, que está sucediendo en la actualidad gracias a la adhesión espontánea y voluntaria de 27 Estados al Mecanismo de examen. Es cierto que he mencionado 27 en lugar de 26, ya que esta mañana Djibouti se convirtió en el vigésimo séptimo país que firma el memorando de entendimiento de adhesión al Mecanismo.

En este contexto, se debe destacar que mi país, que forma parte del Mecanismo, considera la evaluación por homólogos un instrumento indispensable para el desarrollo, debido a su considerable influencia en materia del refuerzo de las capacidades institucionales, políticas y económicas de nuestros Estados. No cabe duda de que las evaluaciones de Ghana, Rwanda, Kenya, Argelia y Sudáfrica son una prueba irrefutable de la determinación de los Estados africanos de propiciar un ambiente saludable para la gestión transparente.

En cuanto a las medidas en curso, quisiéramos mencionar el lanzamiento por parte de mi país hace tres semanas del proceso de autoevaluación, cuyo objetivo es concluir el proceso de evaluación por sus homólogos durante la primera mitad del año 2008.

Al adoptar la NEPAD, cuyos objetivos sectoriales se basan en los objetivos de desarrollo del Milenio, los

países africanos hicieron de los objetivos el centro de sus programas de desarrollo y sus estrategias para luchar contra la pobreza. En lo sucesivo, el crecimiento económico que se pretende en el marco de la NEPAD ya no constituirá una mera condición para la reducción de la pobreza, sino que también debe verse como un resultado de esa reducción. Así pues, el crecimiento económico capaz de contribuir a la erradicación de la pobreza se basa en un creciente dinamismo del sector privado, con el libre comercio como motor.

A su vez, los múltiples desequilibrios macroeconómicos en los Estados africanos, causados por las tendencias económicas internacionales desfavorables, apuntan al papel protagonista que pueden desempeñar el aumento de la ayuda y la reducción de la deuda para mejorar las condiciones de vida de millones de personas que viven en la pobreza extrema.

Por ese motivo, desde el principio, con la visión de la NEPAD centrada en la idea de la alianza, los dirigentes africanos han insistido en la necesidad de que África fomente la creación de un nuevo espíritu de solidaridad junto con el resto del mundo, de manera que la globalización pueda ser equitativa y beneficiosa para todos. El objetivo es construir un futuro común para la humanidad, con toda su diversidad, basado en la condición que compartimos como seres humanos.

Por lo tanto, se trata de un llamamiento a los asociados del continente para que se esfuercen por crear políticas y medidas a nivel mundial que no sólo satisfagan las necesidades de los países africanos, sino que también se formulen y se lleven a la práctica con la participación real de éstos.

En un momento en el que queremos hacer una evaluación a mitad de camino hacia el año 2015, debemos reconocer que África se está retrasando en el cumplimiento de la mayoría de los objetivos de desarrollo del Milenio, si no de todos. Ciertamente, pese al progreso alcanzado por el continente en muchas esferas en los últimos años, los africanos tienen un cierto grado de responsabilidad. Sin embargo, debe reconocerse también la responsabilidad de la comunidad internacional. En este sentido, agradecemos la sinceridad de los informes, que subrayan elocuentemente el fracaso de los asociados de África a la hora de cumplir sus compromisos para apoyar la aplicación de la NEPAD.

Mi delegación está de acuerdo con el informe del Secretario General en cuanto a los problemas y las limitaciones que existen para aplicar la NEPAD y en concreto la cuestión de las débiles capacidades institucionales para la planificación y la ejecución de programas de desarrollo a los niveles nacional y regional, así como el problema de la insuficiencia de recursos.

En cualquier caso, con el espíritu de la Nueva Alianza, el principio de responsabilidad colectiva de todos los países del continente debe prevalecer para resolver esos problemas. En ese sentido, mi país, en asociación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, albergará, del 24 al 26 de octubre, el séptimo Foro sobre la gestión pública en África, con el tema “Construyendo el Estado capaz en África”.

En cuanto a los recursos, la idea de basar las fuentes de financiación para la NEPAD en los propios países africanos está en sus etapas iniciales de ejecución. Su éxito puede hacer que sea más fácil obtener el apoyo de los asociados para el desarrollo.

En cuanto a la movilización de la comunidad internacional —que ha sido tímida hasta la fecha, según el informe— sería deseable que evolucionara paralelamente a los esfuerzos y la seriedad de que han hecho gala los dirigentes africanos. Además, África está a la espera del apoyo de la comunidad internacional en la importante esfera del acceso a los mercados de los países del Norte. También sería deseable que existieran acuerdos comerciales multilaterales —en particular los que surgieran de las negociaciones de la Ronda de Doha— que priorizaran las necesidades de África e incluyeran disposiciones en materia de desarrollo adaptadas a esas necesidades.

El éxito de la NEPAD requiere un enfoque compartido para su aplicación. Burkina Faso considera que se deben organizar debates a nivel nacional en cada Estado africano, de manera que cada sector de la población pueda comprender esta iniciativa y asumir la titularidad de sus contenidos. La voluntad política expresada firmemente por los Jefes de Estado seguirá siendo tan sólo un puñado de buenas intenciones si las comunidades no participan a nivel de las bases en la aplicación, especialmente habida cuenta de que el clima social es tan importante como la buena gobernanza, la estabilidad y muchos otros factores en el proceso de adopción de decisiones de los inversores internacionales, tanto públicos como privados.

Por ese motivo, Burkina Faso está inmersa en una amplia campaña de concienciación acerca de la NEPAD y su instrumento para promover la buena gobernanza, el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. La campaña incluye foros de intercambio de opiniones con la sociedad civil, las universidades y los encargados de la adopción de decisiones a nivel nacional y local.

Mi país tiene la intención de proseguir con sus actividades, al tiempo que hace hincapié en la ejecución de los proyectos de desarrollo, de conformidad con los principios rectores de la NEPAD, en los que se basa Burkina Faso para ajustar su estrategia nacional en la lucha contra la pobreza.

No puedo terminar sin agradecer la inestimable contribución que lleva realizando el sistema de las Naciones Unidas durante decenios para ayudar a África a salir del subdesarrollo.

*Se levanta la sesión a las 18.00 horas.*